

## LOS ASPECTOS ARGUMENTATIVOS DE LAS RESPUESTAS DE RAJOY A UN GRUPO DE CIUDADANOS EN EL PROGRAMA DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA *TENGO UNA PREGUNTA PARA USTED*<sup>1</sup>

David Pujante  
*Universidad de Valladolid*

Esperanza Morales-López  
*Universidad de A Coruña*

[Una versión reducida de este trabajo se puede encontrar en *Oralia*, 2009, vol. 12: 359-392].

### RESUMEN

En este artículo realizamos un análisis de los argumentos utilizados por Mariano Rajoy, líder del Partido Popular (principal partido de la oposición en la actualidad y máximo representante de la derecha en España), cuando responde a las preguntas sobre la crispación que un grupo de ciudadanos le planteó en el programa televisivo de participación ciudadana *Tengo una pregunta para usted* (año 2007).

Como perspectiva teórico-metodológica utilizamos conceptos que provienen, por un lado, del análisis del discurso y las aproximaciones cognitivas, y, por otro, de la retórica, la teoría de la argumentación y la pragmatialéctica. Esta perspectiva interdisciplinar nos permite abordar mejor la complejidad de los distintos niveles discursivos de significación y su interrelación con el significado ideológico, en discursos con una intencionalidad persuasiva conducente al acuerdo entre emisor y receptores.

Del análisis y la interpretación de los datos, podemos deducir, como características generales, la desatención al punto de vista del ciudadano y la tendencia de Rajoy a romper los marcos activados por dichos ciudadanos, sustituyéndolos reiteradamente por el marco propio. Ello muestra su interés por presentar más bien su programa político ante la audiencia televisiva que por ofrecer respuestas coherentes (y bien reglamentadas en una discusión crítica) a cada uno de los ciudadanos. Entre los argumentos más utilizados para construir su posición ideológica destacan los relativos a la utilización de datos supuestamente objetivos (probatoria extrínseca), al empleo de lugares argumentativos en la persona y, sobre todo, al uso abusivo del lugar de la esencia (valor argumentativo que, para Rajoy, prima sobre otros).

Desde el punto de vista pragmático, rompe las expectativas de los diferentes actos de habla utilizados por los ciudadanos en sus diferentes preguntas, con lo cual no responde a lo solicitado, incumple alguna de las máximas al malinterpretar la intención del ciudadano y al elaborar digresiones inadecuadas, o en el caso de aceptación del planteamiento propuesto minimiza, con diferentes elementos atenuadores, la posible amenaza del acto para la imagen de su partido.

**PALABRAS CLAVE:** Análisis del discurso político, discurso retórico, argumentación, marco, conflicto de marcos.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se incluye en el proyecto CEI (*Comunicación en la empresa y en las instituciones: Análisis del Discurso y Retórica*), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Fondos Feder (HUM2007-61936FILO). Más información en [www.udc.es/proyectos/cei](http://www.udc.es/proyectos/cei) y <http://ruc.udc.es/dspace>

## ABSTRACT

This paper analyses the arguments put forward by Mariano Rajoy, the leader of the Partido Popular (currently Spain's major opposition party and the principal representative of the country's right wing), in response to questions about the atmosphere of tension posed by a group of citizens during *Tengo una pregunta para usted* (2007), a television programme in which 100 representatives from a cross section of society quiz leading politicians on a wide range of issues.

The theoretical-methodological approach is based on concepts taken from discourse analysis and a cognitive perspective, as well as from rhetoric, argumentation theory and pragmatodialectics. This interdisciplinary approach enables us to better address the complexity of the various levels of discursive significance and their interrelation with ideological meaning in discourse whose persuasive intentionality targets agreement between the speaker and recipients.

The analysis and interpretation of the data reveals Rajoy's general lack of attention to the citizen's point of view and his tendency to break the frameworks they activate, repeatedly replacing them with his own. This indicates his interest in presenting his political programme before the television audience, rather than offering each citizen a coherent (and well-structured within a critical argument) response. In establishing his ideological position, he frequently resorts to the use of supposedly objective data (extrinsic proof), as well as the use of argumentative places, and especially the overuse of the place of essence (which for Rajoy has an overriding argumentative value).

From a pragmatic perspective, he breaks the expectations generated by the speech acts used by the citizens in their questions, thereby failing to answer what he has been asked. In addition, he fails to comply with any of the maxims by misinterpreting the citizen's intention and digressing inappropriately. Where he does accept the approach put forward, he tends to minimise the possible threat the act represents to his party's image by using a range of attenuating elements.

KEY WORDS: Political discourse analysis, rhetorical discourse, argumentation, frame, frame conflict.

## 1. CONSIDERACIONES TEÓRICAS DE PARTIDA

Desde hace tiempo venimos afrontando el análisis del discurso, y en concreto el análisis del discurso político, con vocación interdisciplinar (Pujante y Morales López, 1997, 2003, 2008, 2009, 2010). Es decir, analizamos la comunicación política (el hecho) atendiendo a los usos lingüístico-discursivos (lenguaje político) de los políticos (sus actores o autores), en unidades discursivas que son el resultado de la práctica social-política (Fairclough, 1989 y 1993); y nos interesamos muy especialmente por el mensaje político (como discurso persuasivo) en lo que corresponde a su construcción básica sobre los pilares de la argumentación, del emisor y del destinatario (siendo los lugares y las construcciones argumentativas la parte fundamental de todo discurso persuasivo, aunque no exclusivamente). Esta triple base obliga a la confrontación de los marcos (Goffman, 1974; Lakoff, 2002) respectivos de emisor(es) y receptores, propiciando un estilo discursivo (más allá de los géneros del discurso) que podríamos denominar *estilo de contratación* (denominación que tomamos de Edelman (1976 y 1988), sin pretender la equivalencia absoluta con su propuesta, pues en nuestro caso significa sencillamente la necesidad de contrato entre partes, de un acuerdo entre emisor y receptores). Se dé realmente o no una dialéctica discursiva, incluso cuando el discurso es una unidad emitida en su totalidad y exclusivamente por un solo emisor, también entonces, en la construcción del discurso, y muy especialmente en la fase argumentativa que se llama tradicionalmente *refutatio* (Aristóteles, 1990: 555, III 13 y 586-587, III 17.4; Quintiliano, V 13), se observa esta necesidad de contrato entre las partes, aunque la otra (el grupo receptor) arbitre en silencio sobre la causa en litigio.

La vocación interdisciplinar a que nos hemos referido parte de una situación comunicativa contemplada, insistimos, desde el área lingüística (análisis del discurso, pragmática, análisis de la conversación, etc.), pero también tiene en cuenta la sociología, la psicología social, la comunicación, la etnometodología, y muy especialmente atiende a una disciplina que desde hace más de veinte siglos ha tenido la voluntad de ser un útil básico para la construcción de los discursos que surgen en las relaciones entre ciudadanos en democracia: nos referimos a la retórica. Disciplina esta última que también parte del análisis lingüístico, y que entendió, la primera en la historia de Occidente, que los textos son estructuras textual-pragmáticas, y ofreció unos universales del discurso persuasivo tan básicos que todavía nadie ha podido desautorizar (la necesidad de un comienzo que suscite la atención benevolente del receptor; la clara, breve y verosímil exposición de una perspectiva de la causa; la probatoria de dicha perspectiva y la refutación de cualquier otra; el resumen final o conclusión de lo dicho).

En los aspectos argumentativos, que son la piedra miliar de nuestro actual análisis, también la retórica representa un auxilio fundamental. Frente a la lógica argumentativa, inoperante (o larvada) en los discursos sociales, la argumentación retórica tradicional, junto a las más recientes aportaciones desde Perelman en adelante, son un complemento muy significativo o un lugar de confluencia con los abundantes trabajos de lógica no formal y de la contemporánea tradición analítica sobre las falacias.

Nuestro punto de partida es lingüístico, lo decimos una vez más, pero, como muy claramente manifiestan Eemeren y Grootendorst, desde el primer capítulo de su obra *La nouvelle dialectique* (1996 [1992]), así como en las sucesivas reformulaciones de sus planteamientos sobre teoría de la argumentación (Eemeren, Grootendorst y Henkemans, 2006 [2002]; Eemeren y Grootendorst, 2004), la lingüística sola no puede tratar convenientemente el discurso argumentativo. Si la lingüística (en particular la pragma-lingüística que ellos proponen) es operativa para los aspectos descriptivos, las aportaciones lógicas (en especial las referentes a la nueva dialéctica sobre la validez, la consistencia y los otros determinantes de la racionalidad) permiten dar cuenta del aspecto normativo. Para ello, estos autores proponen una serie de normas o reglas cuya finalidad es servir de guía hacia la resolución del fin comunicativo (Eemeren y Grootendorst, 2004: 135-157, 190-6). Veamos con más detenimiento el planteamiento de estos autores, tal como se expone en este último trabajo citado.

La argumentación es al mismo tiempo una actividad *verbal* (tanto oral como gestual), *social* y *racional*. Los interlocutores que participan en su proceso defienden una determinada opinión sobre algo por medio de una serie de proposiciones. El conjunto de estas proposiciones constituye un *acto de habla complejo* orientado a convencer a una determinada audiencia crítica de la aceptabilidad del punto de partida defendido, cuyo valor solamente se consigue teniendo en cuenta un contexto comunicativo concreto (*ib.*: 2-3).

Por tanto, Eemeren y Grootendorst (*ib.*: 22) sitúan su propuesta (la última conjunta y en exclusiva es de 2004), de un lado, en la defensa de un planteamiento crítico-discursivo ideal en forma de un conjunto de diez reglas o mandamientos (p. 136ss.), cuyo incumplimiento constituye potencialmente una amenaza para la resolución final; y, de otro, en la perspectiva pragmática que les permite concebir la discusión argumentativa como una serie de actos de habla, cuyo grado de aceptabilidad es inseparable de su contexto sociocultural. La combinación de estos dos polos se decanta en Eemeren y Grootendorst (1996 [1992]: cap. 1) hacia la primacía de lo filosófico-racionalista, hacia la defensa de una *filosofía racionalista crítica* (en la línea de

Aristóteles, 1982)<sup>2</sup> frente a la *filosofía antro-po-relativista* defendida por los programas retóricos contemporáneamente reconstruidos. Sin embargo, en su reconsideración de 2004, vemos un interés más claro por establecer un equilibrio mayor entre ambas posiciones; sobre todo en el desarrollo de las quince proposiciones previas a los mandamientos.<sup>3</sup>

Desde nuestra perspectiva, consideramos que el esquematismo final de sus reglas para la discusión crítica (la reducción a diez mandamientos) puede tener el peligro de insertarse en un racionalismo que inevitablemente conlleve una suspensión del *ego*, en la creencia de que podemos salir del lenguaje y hacer referencias objetivas a la realidad, y sobre todo en la búsqueda de verdades objetivas. Nosotros preferimos hacernos eco de las siguientes palabras de Steiner que valoramos como una actualización de las filosofías antro-po-relativistas y epistémico-retóricas:

“Los valores, lógicamente formales o existenciales, difusos o rigurosos, que van ligados a la palabra ‘verdad’ están enredados en unas coordenadas históricas, ideológicas y psicológicas a menudo arbitrarias (‘la verdad a un lado de los Pirineos’, como dijo Pascal). Hasta las verdades de la ciencia, experimentalmente demostrables y empíricamente aplicables, se apoyan en presuposiciones teóricas y filosóficas, en ‘paradigmas’ fluctuantes, siempre susceptibles de ser revisados o descartados” (Steiner, 2007: 45-46).

Unas reglas de base para la discusión crítica cuyo fundamento trascienda los tiempos y los espacios concretos serían muy deseables, unas reglas de respeto mutuo y de *fair play*; como hay unas bases de validez perdurable para la construcción del discurso. En este planteamiento, vemos la huella de Habermas (1983) en su intento por construir el acto comunicativo lingüístico como base del entendimiento entre los seres humanos y como fundamento de la construcción de las sociedades humanas (v.t. Cortina, 1990); objetivo al que no nos oponemos. Sin embargo, la persuasión es un aspecto más complejo que el convencimiento racional, aunque éste sea una base fundamental para conseguir una verosimilitud discursiva que conduzca a dicha persuasión.

Lo racional y lo experiencial no son dos mundos separados, tal como precisan Varela *et al.* (1997: cap. 8) cuando señalan que los procesos cognitivos dependen de las experiencias originadas en la posesión de un cuerpo con diversas aptitudes sensorio-motrices, que a su vez están encastradas en un contexto biológico, psicológico y cultural más amplio. La complejidad de la persuasión pasa por justificar hechos, excusarlos, hacer peticiones de gracia por los perjuicios que pueden venir de terceras personas relacionadas con los hechos en litigio, pasa por dulcificar las cosas, por atenuar responsabilidades, por ridiculizar las exageraciones de los contrarios; y todo ello sin poder hacer una reflexión detenida, sin poder preparar las intervenciones, pues este tipo de *actio* (juego mutuo de pregunta y respuesta, Lausberg, 1975: §61) se realiza improvisando por parte del que responde (y refuta).

En el trabajo que nos ocupa vamos a mostrar tanto lo operativo como lo limitado de las reglas propuestas por Eemeren y Grootendorst. Se trata de una propuesta que al

---

<sup>2</sup> Es decir, la retórica que este autor pretendió como el complemento, para la lengua natural, de sus tratados sobre lógica. Aristóteles sólo desde ese punto de vista se interesó por la retórica, pues ante todo fue un filósofo y sus planteamientos fueron de filósofo, durante mucho tiempo de su juventud antirretórico, en la línea de su maestro Platón (Pujante, 2003: 48-51).

<sup>3</sup> En estas quince reglas vemos un avance hacia una formulación de tipo pragmático interpretativo; sin embargo, al incluir al final del libro los “diez mandamientos” indicados (en realidad, una reformulación aproximada de las reglas de sus libros anteriores), este planteamiento más pragmático pierde su efecto. Por este motivo, en nuestro análisis citaremos solamente sus reglas clásicas, a la espera también de confirmar, en trabajos posteriores, el alcance de los cambios de este grupo holandés al que se han incorporado nuevos nombres en los últimos años.

basarse en la línea que viene de Austin y más concretamente de Grice, sobre relaciones básicas de interacción entre los seres humanos, nos revelan que existen ciertos universales culturales sobre los que se han de construir los actos de habla básicos. Estos actos no son de obligado cumplimiento en la actividad humana, pero sería la manera *más económica* para avanzar en la comunicación. En este sentido sus reglas para la discusión crítica son también un valioso instrumento para analizar las falacias en la interacción comunicativa de la discusión discursiva; pues, si no respetamos estos principios, difícilmente vamos a avanzar comunicativamente hacia el contrato o el acuerdo entre las partes. Con todo, y en la línea de lo expuesto anteriormente, mostraremos también que su incumplimiento no siempre invalida las actuaciones argumentativas de los políticos, pues lo importante es que los ciudadanos acaben convencidos de sus opiniones y sus propuestas. Y ese convencimiento pasa por el complejo mecanismo de persuasión discursivo-retórica, más que por una argumentación de validación exclusivamente racional o lógica, aunque ésta sea de lógica no formal.

## 2. DESCRIPCIÓN DEL GÉNERO DISCURSIVO ANALIZADO

En este trabajo analizamos datos del programa televisivo *Tengo una pregunta para usted*. Consistió en un debate, realizado por primera vez en 2007 (en directo, en el canal público principal TVE1), en el que una serie de ciudadanos, elegidos previamente, preguntaron a los principales líderes políticos sobre temas diversos de la actualidad política, económica y social. Este programa era una copia de otro similar realizado en la televisión francesa y que se estrenó en España con la intervención del Presidente José Luis Rodríguez Zapatero (28 de marzo); la segunda parte fue unos días después (el 19 de abril) con la intervención del principal líder de la oposición Mariano Rajoy, del Partido Popular. En fechas posteriores, fueron interviniendo otros políticos de partidos estatales y finalmente políticos de las comunidades autónomas (o gobiernos regionales). Los ciudadanos fueron elegidos por la dirección del programa con el criterio de recoger la mayor diversidad posible en ideología, sexo, edad, grado de educación, posición socio-laboral y zona geográfica. El programa contaba con un moderador (P, en los diálogos), que actuaba como árbitro de las intervenciones.

Para este trabajo hemos seleccionado el diálogo entre un grupo de ciudadanos y Mariano Rajoy. Todas las intervenciones elegidas versan sobre un tema único: los ciudadanos preguntan a Rajoy su opinión sobre la oposición tan dura que había ejercido su partido en la legislatura iniciada en marzo de 2004 tras la victoria inesperada del PSOE después del atentado islamista del 11-M en Madrid y caracterizada por un grado elevado de crispación política. Las fechas de finales de marzo y mediados de abril de 2007 elegidas para realizar el programa no coincidían con ninguna otra etapa electoral por lo que es posible considerarlas un momento político relativamente “tranquilo” en el que los ciudadanos podían ya hacer balance de tres años de gobierno del Presidente Zapatero y de la oposición realizada por Rajoy. Este político también había iniciado su liderazgo en el partido en 2004, sucediendo a José María Aznar en su última etapa ciertamente convulsa (v. Pujante y Morales López, 2008, 2009).

La finalidad última del programa era ensayar una fórmula nueva de participación de la ciudadanía en la vida política, con un programa en directo y ante el reto de contestar los políticos a unas preguntas que desconocían previamente. A instancias del moderador, el ciudadano o ciudadana podía realizar una breve presentación del tema elegido y a continuación realizaba la pregunta; simultáneamente, en una parte de la pantalla aparecían los datos personales de la persona, datos a los que solo en ese

momento también tenía acceso el político en cuestión. Los ciudadanos a veces leían su intervención por inseguridad ante un programa en directo; otros fueron más espontáneos y mostraron mayor dominio comunicativo.

Según el tono de la intervención, era fácil averiguar la ideología política de la persona que intervenía; algunas de ellas incluso manifestaron abiertamente que habían sido votantes del partido del político al que preguntaban, aunque discrepaban de la actuación en el tema concreto que trataban. Otros manifestaban desde el inicio su divergencia con la ideología del político, dirigiéndose a su interlocutor con mayor o menor grado de crítica. Por tanto, en general, se puede decir que el tono del programa incluía cierto nivel de enfrentamiento y conflicto (el ciudadano ejercía claramente de antagonista, aunque siempre respetando la cortesía) porque o bien se pedía cuentas sobre el avance conseguido en temas sociales claves (listas de espera en la sanidad pública, aumento de las pensiones más bajas, etc.) difíciles de responder en el poco tiempo de que disponía el político; o bien se preguntaba sobre temas políticos en los que el ciudadano en cuestión manifestaba abiertamente estar en una posición ideológica contraria. La respuesta de cada político, aunque breve, incluía una serie de argumentos dirigidos a convencer a cada una de las personas. Por este motivo, nuestro objetivo ha sido el análisis de los argumentos utilizados por Rajoy (el político elegido para este trabajo) en cada una de sus respuestas. A veces, el ciudadano aceptaba la primera respuesta que le ofrecía este político, pero en otros casos intervenía de nuevo con una contrarréplica para explicitar su desacuerdo con el curso de la intervención. En los datos analizados en el apartado siguiente veremos ejemplos de las distintas soluciones.

### 3. ANÁLISIS

En este apartado presentamos el análisis de siete intervenciones, ordenadas según el de aparición en el programa.

#### 3.1. *La intervención de Beatriz Mogrovejo*

Esta ciudadana (de 35 años, separada y con un hijo, de profesión administrativa y residente en Móstoles, Madrid)<sup>4</sup> realiza su intervención en los siguientes términos:

14. B: Hola, buenas noches.
15. Nací en el año 71
16. y, por tanto, toda mi vida la he vivido en democracia.
17. Nunca antes había visto una estrategia de oposición
18. como la del partido Popular en los últimos tres años.
19. Lo que ahora me preocupa
20. es que hasta hace poco
21. podía hablar de política con gente de otras ideologías
22. y ahora ya no puedo.
23. Y mi pregunta es:
24. ¿cree usted, señor Rajoy,
25. que la mentira reiterada
26. y la manipulación de los hechos
27. es políticamente rentable?
28. Y le pongo un ejemplo:
29. horas antes de las últimas elecciones

---

<sup>4</sup> Son los datos personales de cada una de las personas que aparecían en pantalla al inicio de cada intervención.

30. y en relación con los atentados del 11M,
31. su partido declaró
32. “Tenemos la convicción moral de que ha sido ETA”.
33. A día de hoy,
34. diecinueve de abril de dos mil siete,
35. ¿usted cree, señor Rajoy,
36. que ETA tuvo algún tipo de relación con los atentados del 11M?
37. Gracias.

Desde esta primera intervención sobre la crispación, se manifiesta un rasgo que será común a todo el resto de intervenciones seleccionadas para este trabajo: el incumplimiento de la tercera regla de Emeren y Grootendorst. La llamada Regla del Punto de Vista: “El ataque de una parte en contra de un punto de vista debe referirse al punto de vista que realmente ha sido presentado por la otra parte” (Emeren y Grootendorst, 1996 [1992]: cap. 19; Emeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans, 2006 [2002]: 177; Emeren y Grootendorst, 2004: 191) La respuesta de Rajoy no se centra, como vamos a ver, en la solicitud de la ciudadana. Por tanto, más allá de la oportunidad discursiva del tipo o los tipos de argumentación que Rajoy pueda emplear para persuadir a su interlocutora y al público en general (el presente en el estudio y el que lo está viendo por la televisión), y previo a ello, nos encontramos con este problema, que proponemos siguiendo los planteamientos de la discusión crítica de Emeren y Grootendorst y su grupo de investigación.

La ciudadana hace una doble pregunta: Primero pregunta por la rentabilidad de la estrategia de oposición del PP, en (24)-(27), y después le pregunta a Rajoy si cree en la participación de ETA en el atentado del 11 M, en (35)-(36).

Con anterioridad a sus preguntas ha establecido el contexto: Dice no haber visto en su vida (nacida en democracia, 1971) una estrategia de oposición de partido como la del PP en los tres últimos años. La premisa implícita en este acto asertivo previo a su pregunta es que el PP crea crispación que impide una oposición constructiva. Este significado inferido queda explicitado en la pregunta al calificar esta oposición como mentira reiterada y manipulación de los hechos. Beatriz pregunta, pues, a Rajoy su opinión sobre unos hechos que ella ya ha evaluado en términos muy negativos.

A continuación pone como ejemplo de manipulación la inicial atribución, a la banda terrorista ETA, de los atentados del 11M, por parte del Gobierno del PP, y su permanente insistencia en, al menos, la coautoría. Dicha insistencia la interpreta Beatriz Mogrovejo como evidente deseo de crispación a través de la manipulación y la mentira, y complementa su primera pregunta en (35)-(36), tal como hemos mostrado. La respuesta de Rajoy es la siguiente:

38. R: Eh... muchas gracias.
39. Yo no lo sé;
40. yo creo que ese asunto lo deben juzgar los tribunales
41. y, por tanto, yo siempre
42. acataré y respetaré lo que digan los tribunales.
43. Yo no he tomado ninguna decisión,
44. no estaba en el Gobierno cuando se produjeron aquellos acontecimientos;
45. quiero recordar aquí a
46. a las víctimas
47. y a sus familiares;
48. y, por tanto, yo estaré
49. -insisto-
50. a lo que digan los tribunales.
51. Le puedo contar mi experiencia personal:
52. era candidato del Partido Popular a la Presidencia del Gobierno;

53. el día once por la mañana estaba en mi casa,  
 54. conocí a través de la televisión  
 55. que se había producido este  
 56. terrible atentado  
 57. y la primera persona que compareció a hablar de autoría fue  
 58. el Lehendakari Ibarretxe  
 59. que habló de ETA;  
 60. luego vi al Ministro del Interior,  
 61. que dijo que era ETA;  
 62. pero ese mismo jueves,  
 63. a las seis de la tarde,  
 64. el Ministro del Interior  
 65. dijo  
 66. que iniciaba una segunda vía de investigación  
 67. y se lo comunicó a todos los españoles.  
 68. Al sábado siguiente,  
 69. el Ministro del Interior  
 70. practicó las primeras detenciones  
 71. de unos islamistas  
 72. y ese mismo sábado,  
 73. a las doce y media de la noche,  
 74. en realidad  
 75. ya era domingo,  
 76. las cero... horas, treinta... minutos de ese domingo,  
 77. dio a conocer la reivindicación que del acto había hecho  
 78. un grupo islamista.  
 79. Por tanto, los españoles cuando votaron  
 80. ya sabían exactamente  
 81. y tenían los datos de lo que allí había ocurrido.  
 82. Ahora  
 83. lo que debemos hacer todos,  
 84. desde luego lo que yo voy a hacer es  
 85. acatar, respetar las sentencias de los tribunales,  
 86. no presionarlos;  
 87. porque eso es la verdadera forma de entender la democracia.  
 88. Respecto a lo que dice usted  
 89. que no se puede discutir de política,  
 90. yo no lo veo así.  
 91. Mire yo recorro España habitualmente;  
 92. desde:: el uno de enero de este año he estado  
 93. yo creo que en cuarenta provincias;  
 94. he hablado con muchísima gente.  
 95. Todas esas cosas que se hablan  
 96. de la crispación,  
 97. yo no lo he- veo así.  
 98. Puede que haya una cierta crispación,  
 99. más mediática y política que de la gente de la calle,  
 100. pero yo a la gente la veo muy normal.  
 101. A alguna gente la veo muy preocupada  
 102. por algunos acontecimientos que hemos visto;  
 103. pero yo, desde luego, creo que no hay  
 104. tal crisca- crispación.  
 105. Y desde luego soy  
 106. muy optimista  
 107. de cara al futuro.

Rajoy, tras un *eh...* inseguro y dubitativo respecto a cómo ha de comenzar su intervención, elude la respuesta por medio de varios actos: un acto asertivo en donde categóricamente expone su duda sobre el hecho (39-40), un acto comisivo con el que

remite a los tribunales afirmando que él acatará la decisión judicial (41-42, repetido también en 48-50 y 84-86) y una autodisculpa (43-44) con el fin de eludir cualquier responsabilidad; en todos ellos destaca el carácter marcado del pronombre de primera persona en singular, quizás como una forma de distanciamiento de la posición oficial de su partido en aquel momento. Y hace un recordatorio emotivo de las víctimas y de sus familiares (45-47). La respuesta propiamente comienza en (51) con una argumentación extrínseca (queremos decir, basada en hechos, sin elaboración argumentativa, pretendiendo remitirse a los hechos tal y como él dice haberlos vivido) (Para la *argumentación extrínseca* confróntese Quintiliano V 1-7).

A lo que Rajoy responde con esta argumentación es a que no hubo ocultación por parte del Gobierno, pero en ningún caso responde a lo que él mismo cree sobre la relación de ETA con el atentado del 11-M, que es la pregunta formulada por la ciudadana. Hace una exposición de hechos, situándose él mismo como mero espectador, como mero ciudadano (algo inverosímil al tratarse del candidato de su partido a la Presidencia del Gobierno), hechos con los que pretende argumentar sobre la transparencia del gobierno, pero que deja dichos hechos como meros *indicios* sin elaboración argumentativa (Quintiliano, V 9: 1; Pujante, 2003: 125-126) respecto a la pregunta que se le había formulado. Ello hace que la conclusión inductiva que elabora en (79-81) quede también invalidada; en realidad, la ciudadanía no solo votó sabiendo que había sido un acto de terrorismo islamista, sino también con la percepción de que el Gobierno había intentado ocultarlo.

Sin duda Rajoy no cumple la tercera de las reglas de Eemeren y Grootendorst, pues la respuesta debería centrarse en la solicitud de la ciudadana sobre la rentabilidad política de la crispación. Debería decir lo que cree al respecto y defenderlo, es decir, argumentarlo. Pero además en la respuesta de Rajoy vemos otros elementos que son también muy destacables a la hora del análisis persuasivo de su complejo acto de habla. En primer lugar su *eh...* inseguro y dubitativo (una especie de dilación para pensar su respuesta) es el peor de los principios cuando hay que crear una imagen, desde el comienzo, convincente, positiva, segura, benevolente. Si a ello unimos el inapropiado excurso referido a las víctimas y sus familiares, para propiciar una compasión, por lo demás a destiempo en el propio discurso (una especie de apelación a la misericordia, a la piedad, que pretende conseguir ponerle en mejor posición moral que su adversario, creando en la otra parte una duda, una inseguridad personal y actuativa), sin duda las estrategias de persuasión no le funcionan al líder del PP a la vez que rompe la baraja de reglas de discusión crítica a que nos venimos refiriendo.

Al final de su intervención (88-107) se refiere al contexto de la primera pregunta de la ciudadana sobre la rentabilidad política de la crispación, pregunta no atendida hasta ese momento. Pero tampoco ahora contesta a la pregunta de Beatriz, violando una vez más las reglas de la discusión crítica que hemos considerado como premisa importante (aunque no definitiva) para que se atiendan los planteamientos de la parte contraria, en este caso para que la ciudadana se sienta atendida y respondida ante sus demandas de aclaración del estado de la situación política en España.

### 3.2. *La intervención de Daría Pérez Fernández*

La pregunta de esta ciudadana (una señora de 69 años, casada y con cuatro hijos; jubilada y residente en A Coruña) es escueta y directa, relacionada también con la crispación política:

1. D: Buenas... eh

2. señor Rajoy,
3. ¿habrá la posibilidad de que usted y el señor Zapatero hagan las paces?
4. Los ciudadanos ya no saben
5. ni quién dice la verdad ni quién dice la mentira.
6. Ya hay bastantes crispaciones en la calle,
7. padres con hijos,
8. hermanos con hermanos,
9. matrimonios deshechos.
10. Perdamos todos un poco y hagamos la paz.

La pregunta lleva implícita la metáfora del debate político como una guerra (Lakoff y Johnson, 2001 [1980]). La pregunta está *enmarcada* (Lakoff, 2002) en la incredulidad, generalizada en la ciudadanía, respecto a la palabra de los políticos, y en la crispación, a la hora de confrontamientos ideológicos, hasta en el seno de las propias familias (6-10); con un inevitable recuerdo a las luchas fratricidas de otras épocas (Guerra Civil de 1936-39), que se desean superadas por las nuevas generaciones. Rajoy elude la respuesta, tal como se observa en la continuación del debate:

11. R: Muchas gracias.
12. Ehh...mire,
13. yo creo fervientemente en una cosa;
14. eh... la alternancia es la esencia de la democracia
15. y el debate político en democracia es muy normal;
16. lo hay en todos los países.
17. Uno puede creer que la educación se resuelve de una forma o de otra,
18. uno puede creer que hay que hacer más carreteras
19. y otro puede creer que hay que hacer ferrocarriles.
20. Pero yo siempre creo que hay cuatro o cinco asuntos
21. en los que es fundamental
22. que todos los grandes partidos
23. se pongan de acuerdo;
24. y concretamente el Partido Popular y el Partido Socialista.
25. Los grandes consensos nacionales
26. y esos son los que están en la Constitución del setenta y ocho:
27. primero, la forma de estado, la monarquía parlamentaria,
28. un régimen de libertades, derechos,
29. con defensa de los derechos humanos;
30. el modelo de estado,
31. es decir qué España queremos;
32. la lucha contra el terrorismo
33. y la voluntad de mirar hacia al futuro.
34. Y el problema más importante que se ha planteado en esta legislatura
35. es que el señor Rodríguez Zapatero ha roto consensos básicos.
36. Por primera vez, desde 1978
37. se aprobó un estatuto de autonomía
38. en contra de uno de los dos grandes partidos nacionales.
39. Yo creo que España tiene que ser
40. lo que quieran
41. el 80, el 90 o el 95% de los españoles,
42. no lo que quiera la mitad de los españoles.
43. Ahí se rompió un consenso
44. y eso, en mi opinión, es un gran error.
45. Había un acuerdo en la lucha contra el terrorismo;
46. lo firmó el señor Zapatero,
47. yo era Ministro del Interior y Vicepresidente Primero
48. del Gobierno en aquel momento;
49. en muchas ocasiones acordé las cosas con el señor Zapatero.
50. Desgraciadamente
51. lo rompió;

52. Había un planteamiento en el año 78; es decir, oiga,  
 53. vamos a mirar hacia el futuro.  
 54. España ha sido un país  
 55. que ha tenido muchos enfrentamientos,  
 56. una historia complicada,  
 57. doscientos años de líos,  
 58. hubo una guerra civil  
 59. y allí gente,  
 60. algunos venían del régimen anterior  
 61. y otros venían del exilio,  
 62. se pusieron de acuerdo  
 63. y dieron un ejemplo de civismo descomunal.  
 64. Por eso yo elogio  
 65. la Transición española;  
 66. y miraron hacia el futuro.  
 67. Bueno,  
 68. yo creo que esos grandes consensos se han roto por su voluntad;  
 69. fijese,  
 70. ayer compareció el Presidente del Gobierno,  
 71. ayer o antes de ayer en una televisión y dijo:  
 72. “voy a llamar al señor Rajoy en junio  
 73. para recuperar el consenso en la lucha al [contra el] terrorismo”.  
 74. Oiga, si quiere recuperar el consenso,  
 75. no dice en televisión que me va a llamar en junio,  
 76. sino que en este mismo minuto me llama por teléfono porque  
 77. ¿por qué tiene que esperar hasta el mes de junio? [como] anunciaron en televisión.  
 78. Hombre, llámeme  
 79. e intente recuperar el consenso.  
 80. Y lo primero que le diría,  
 81. como es natural,  
 82. es que no parece sensato que el señor De Juana Chaos,  
 83. hoy,  
 84. esté paseando por la calle en San Sebastián.  
 85. Esto es lo primero que le diría.  
 86. Por tanto, mi voluntad es total  
 87. y quiero recuperar los consensos;  
 88. creo en los consensos  
 89. porque es lo que vertebra a la nación  
 90. y, desgraciadamente,  
 91. se ha preferido pactar con *Esquerra Republicana*,  
 92. con Izquierda Unida y con otras fuerzas políticas  
 93. en lugar de acordar,  
 94. como se hizo siempre,  
 95. por González,  
 96. por Suárez,  
 97. por Calvo Sotelo  
 98. y por Aznar,  
 99. con el principal partido de la oposición.

Rajoy activa un marco distinto al de su interlocutora (marco basado en la cesión mutua: “Perdamos todos un poco y hagamos la paz”, 10), creando en su lugar una estrategia de *generalización*, que *minimiza* el problema concreto: Procura quitar valor a la metáfora (discusión política como guerra) de la que parte Daría, y dice que “el debate político en democracia es muy normal” (*aminorando* el problema), y aduce un ejemplo argumentativo *generalizador*: “lo hay en todos los países” (16). También acusa a Zapatero de ser el causante de la disensión política, porque él es el que ha roto los consensos (34-35), a diferencia de los presidentes anteriores (93-99). A Rajoy no se le

ha preguntado quién es el culpable de la *guerra* entre partidos, pero Rajoy es a esa pregunta no formulada a la que contesta.

Rajoy, en (20-35), desarrolla más detenidamente la estrategia de generalización señalada; aduce la necesidad del consenso entre partidos en varios puntos esenciales, no debatibles, por ser *esencia* constitucional. El argumento de la esencia, presente en la formulación de Perelman (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 162) reaparece en Eemeren y Gootendorst como falacia de declarar los puntos de vista como sacrosantos (Eemeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans, 2006 [2002]: cap. 15).

Aparte el planteamiento de la incuestionabilidad de la Constitución, como la formulación de verdades esenciales, sin aceptar el mínimo carácter de acuerdo social que puede revisarse con el tiempo; Rajoy culpabiliza a Zapatero de la rotura de consensos básicos (sin plantearse que los contextos pueden ser distintos y las premisas básicas también): “es que el señor Rodríguez Zapatero ha roto consensos básicos” (35). Y más adelante, insiste: “yo creo que esos grandes consensos se han roto por su voluntad” (68).

Vemos, pues, que en el diálogo de Rajoy con esta ciudadana hay un claro enfrentamiento entre marcos: 1) el de la búsqueda del diálogo y el acuerdo, perdiendo todos en bien de la paz, que es el marco de la pregunta de la ciudadana, y 2) el marco de Rajoy, que considera como único causante del problema actual la ruptura de consensos por parte del Presidente del Gobierno, unos consensos basados en principios constitucionales incuestionables, esenciales. El líder del PP, una vez más incumple la regla 3 de la discusión crítica, pues, como en el caso anterior, no defiende su punto de vista en la dirección solicitada por la ciudadana.

### 3.3. *La intervención de Francisco del Arco Espinosa*

Esta intervención muestra grandes similitudes con las anteriores. Francisco (operario en una gasolinera, de 46 años, casado y con un hijo, residente en San Francisco de Henares, Madrid) comienza con una doble pregunta, relacionada con la crispación una vez más:

2. F: Buenas noches, señor Rajoy,
3. me gustaría saber
4. si no cree que el PP está haciendo una oposición demasiado dura
5. y, en vez
6. de apoyar al Gobierno
7. en temas de importancia,
8. lo critica,
9. con lo que... con lo que hemos llegado a tal crispación política
10. que los ciudadanos estamos ya cansados.
11. Mi pregunta:
12. ¿no cree que esto [se] verá reflejado en las próximas elecciones
13. con una gran abstención y falta de confianza en nuestros políticos?

Vemos, pues, una primera pregunta (3-10) (no parece tener conciencia el ciudadano de estarla formulando) sobre la opinión de Rajoy respecto al modo (“demasiado duro”) que está teniendo su partido de hacer oposición y que ha producido el cansancio en los ciudadanos; y una segunda pregunta de carácter general (en 11-13, la que considera el ciudadano como tal) sobre si cree Rajoy que la consecuencia del cansancio ciudadano será la abstención y la desconfianza en los próximos comicios. En realidad, la primera funciona como un acto indirecto en el que, aunque el formato literal

sea el de una pregunta, la intención del hablante es evaluar ya de entrada la oposición que ha realizado este partido.

Rajoy empieza por decir que el ciudadano ha introducido “muchos conceptos” (16) –posiblemente quiera decir que ha hecho varias preguntas– y comienza a contestar sin responder. No solo no responde a la pregunta de Francisco, sino que su contestación reincide sobre el mismo planteamiento de antes: que él ha apoyado al Gobierno (20-37) y que el Presidente Zapatero ha roto el consenso con los grandes partidos nacionales (38-91), un consenso que él, Rajoy, está dispuesto a recuperar (92-100). En su conjunto, la respuesta es la siguiente:

15. R: Bien,
16. ha introducido usted muchos conceptos,
17. pero quisiera decirle
18. fundamentalmente
19. dos cosas:
20. la primera, yo he apoyado al Gobierno de España,
21. mi partido,
22. en esta legislatura en temas muy importantes;
23. yo, por ejemplo, le apoyé en el Plan
24. Ibarretxe
25. cuando votamos en contra
26. conjuntamente PSOE y PP;
27. si nosotros hubiésemos apoyado el Plan Ibarretxe,
28. pues el señor Ibarretxe hubiera hecho un referéndum
29. pudiendo pedir,
30. por ejemplo, la independencia del País Vasco;
31. le he apoyado en la Constitución Europea,
32. le he apoyado en la ley de dependencia,
33. le he apoyado en la ley de violencia de género,
34. le he apoyado en el carné por puntos,
35. le he apoyado en la ley eh... sobre el tabaco,
36. le he apoyado en buena parte de los estatutos de autonomía que se presentaron.
37. Yo le he dado el apoyo en muchas cosas al señor Rodríguez Zapatero,
38. pero hay
39. tres temas
40. que, en mi opinión, han sido los más importantes
41. en los que no le he dado el apoyo;
42. y son los temas
43. a los que me refería cuando contestaba a su compañera:
44. primera,
45. España tiene que ser lo que digan los españoles;
46. a mí el Estatuto de Cataluña no me gusta;
47. creo que es malo
48. para los catalanes,
49. para el resto de los españoles,
50. para Cataluña y para España.
51. Y ahí por primera vez, insisto,
52. se ha roto un consenso
53. entre los grande partidos nacionales;
54. por primera vez,
55. desde 1978.
56. No le he apoyado en el asunto que hablé antes
57. de la memoria histórica
58. y no le he apoyado en el tema del terrorismo;
59. pues claro a veces dice,
60. oiga, es que usted tiene que apoyar
61. al Gobierno en el tema del terrorismo;
62. y la pregunta que cabe hacer es
63. “¿haga lo que haga?”.

64. Porque aquí en España hubo el GAL  
 65. ¿yo tenía que apoyar al GAL?  
 66. ¿yo tengo que apoyar lo de De Juana Chaos?  
 67. ¿tengo que apoyar  
 68. que desde la policía,  
 69. cuando se hace una operación policial,  
 70. se informe a uno de los etarras que iba a ser detenido,  
 71. de que le iban a detener,  
 72. en un sumario que está ahora abierto en la Audiencia Nacional?  
 73. ¿Tengo que apoyar yo eso?  
 74. ¿tengo que apoyar lo que ocurrió el otro día con el señor Otegi  
 75. cuando el juez dijo que no podía condenar al señor Otegi,  
 76. aunque había razones y argumentos para condenarlo,  
 77. porque el fiscal,  
 78. que depende del señor Rodríguez Zapatero,  
 79. retiró la acusación?  
 80. ¡Es muy fuerte!  
 81. Es decir,  
 82. ya me gustaría a mí-  
 83. es decir,  
 84. yo no he tenido ningún debate ideológico en esta legislatura;  
 85. aquí no hemos hablado ni de socialismo ni de izquierda unida ni de derechas ni de centro;  
 86. aquí hemos hablado de unas reglas de juego  
 87. que todos los presidentes del gobierno respetaron,  
 88. que dieron lugar a los grandes acuerdos nacionales  
 89. y que desgraciadamente  
 90. el Presidente del Gobierno  
 91. no ha querido pactar conmigo.  
 92. Ahora yo estoy a disposición,  
 93. pero no en junio,  
 94. como he dicho antes,  
 95. mañana.  
 96. Y, desde luego,  
 97. me lo tomo como una obligación  
 98. el recuperar esos consensos;  
 99. y será el primer punto  
 100. del programa electoral con el que yo me presente a las elecciones.

Una vez más los *marcos* de la parte ciudadana y de la parte política difieren. El marco del ciudadano se construye con la manifiesta preocupación por la dureza de la oposición. Al ciudadano le interesan las soluciones sociales y no los enfrentamientos sectoriales entre políticos, que se transfieren a la ciudadanía, la crispán. Nada tiene que ver este modo de razonar con el de Rajoy. Ahora Rajoy no afronta, en su contestación, el asunto de la *guerra* dialéctica entre políticos, con el argumento minorizador (“el debate político en democracia es muy normal”, 17) y el ejemplo generalizador (“lo hay en todos los países”, 18) de su respuesta a Daría Fernández. La estrategia ahora es otra: Manifiesta claramente a través de su intervención que su modelo cognitivo se construye fundamentalmente con la obsesión, ya mostrada en la intervención anterior, de que él es el que obra correctamente y el Presidente es el que rompe consensos: crítica del adversario, alabanza de sí mismo (compárese 90-91 con 82). Esta contundencia se muestra en la repetición, en forma de estructuras paralelas (repetimos 20-37), de la afirmación del apoyo dado al Gobierno a lo largo de la legislatura:

20. la primera *yo he apoyado* al Gobierno de España,  
 21. mi partido,  
 22. en esta legislatura en temas muy importantes;

23. yo por ejemplo *le apoyé* en el Plan
24. Ibarretxe
25. cuando votamos en contra
26. conjuntamente PSOE y PP;
27. *si nosotros hubiésemos apoyado* el Plan Ibarretxe,
28. pues el señor Ibarretxe hubiera hecho un referéndum
29. pudiendo pedir,
30. por ejemplo, la independencia del País Vasco;
31. *le he apoyado* en la Constitución Europea,
32. *le he apoyado* en la ley de dependencia,
33. *le he apoyado* en la ley de violencia de género,
34. *le he apoyado* en el carné por puntos,
35. *le he apoyado* en la ley eh...sobre el tabaco,
36. *le he apoyado* en buena parte de los estatutos de autonomía que se presentaron.
37. *Yo le he dado el apoyo* en muchas cosas al señor Rodríguez Zapatero,

Recurrimos aquí a la tradición retórica de las estructuras paralelísticas, como una manera de subrayar, de enfatizar una idea. Entre las figuras por adición que se construyen por repetición, se encuentran las insistencias anafóricas o catafóricas. Si referimos estas figuras a unidades superiores, se hacen equivalentes la anáfora y la epífora, conviniendo a las formas obsesivas del sentimiento (Pujante, 2003: 243). Y también nos enseña la teoría retórica sobre la *narración* cómo el pormenorizar y amplificar narrativamente (más allá de lo necesario para informar: en este caso para informar de que ha habido apoyos al Gobierno, desde el PP) tiene un objetivo distinto al de toda *narratio*: producir un efecto argumentativo de carácter emocional.

Sin duda estos modos expresivos son los que nos permiten conocer el marco de referencia del líder del PP. Si los marcos, como bien dice Lakoff, no pueden verse ni oírse, los conocemos por sus consecuencias: el modo de razonar y lo que se entiende por sentido común (Lakoff, 2007: 17). Rajoy muestra que su manera de ver el mundo de la política, los problemas que la política española tiene para él, no coincide con la problemática ciudadana. El diálogo parece un diálogo entre personas que miran hacia lugares distintos y cada uno habla de lo que ve sin atender a la perspectiva del otro. Hay un permanente conflicto de marcos.

#### 3.4. Intervención de Gorka Aretillo Laorden

Gorka es un estudiante, de 24 años, soltero y residente en Salamanca. Su intervención tiene una vez más como fundamento preguntar al líder del PP por el comportamiento de su partido y la mala imagen que dan al país. Hay un enmarque de la pregunta a través de un ejemplo: la observancia de una serie de “normas de respeto y educación” (7) a las que Gorka dice estar obligado en su trabajo, al igual que sus compañeros, “para tener una buena convivencia, incluso aunque no estemos de acuerdo con nuestros compañeros” (8-9). Pregunta en concreto a Rajoy su personal opinión sobre los modos de hacer oposición su partido (16-19). Esta es su intervención:

1. P: Gorka.
2. G: Buenas noches, señor Rajoy.
3. R: Buenas noches.
4. G: Yo normalmente en mi trabajo,
5. como el resto de la gente,
6. estamos obligados a mantener
7. unas normas de respeto y de educación
8. para tener una buena convivencia,
9. incluso aunque no estemos de acuerdo con nuestros compañeros.

10. Mi pregunta está relacionada
11. con el comportamiento que ustedes tienen en el Congreso
12. y la imagen que dan al país
13. sobre su trabajo,
14. que, en mi opinión, muchas veces es una falta de respeto y de educación.
15. Y la pregunta es
16. ¿qué le parece el ejemplo que dan a todo el país
17. cuando salen en el Congreso
18. abucheándose e interrumpiéndose constantemente
19. en lugar de debatir como personas civilizadas?
20. Muchas gracias.

De alguna manera el ejemplo-marco (4-9) se utiliza argumentativamente, a modo de argumentación inductiva: infiere una ley general de comportamiento social a la que los políticos están igualmente obligados. En la *probatória extrínseca*, entre las pruebas técnicas, la tradición retórica, resumida por Quintiliano (Quintiliano V 11), considera el ejemplo como una aseveración de lo particular que se basa en la inducción. Ya Aristóteles había dicho: *Hablemos en primer lugar del ejemplo, dado que es semejante a la inducción y la inducción es un principio* (Aristóteles, 1990: 404-405, 1393a26-27). Los ejemplos, por tanto, son realizaciones concretas que nos llevan a los principios generales. El método lógico que corresponde al ejemplo es la *inductio*, de la misma manera que el que corresponde al argumento es la *ratiocinatio* (Lausberg, 1975: § 419). La consideración del total de los casos particulares nos autoriza a la generalización. Pero agotar los casos resulta imposible, por lo que las generalidades se obtienen habitualmente de la inclusión de un conjunto amplio de casos. En el discurso social con intención persuasiva, los ejemplos representan claramente una inclusión parcial, sin embargo no está claro que Aristóteles considere que en tales casos no hay inducción real o que es inducción incompleta. En realidad con la utilización del ejemplo (y según se deduce de su *Retórica* en I 2.7, 1357b26 ss.; y II 20, 1393a22 ss.) Aristóteles presupone una inducción implícita (Pujante, 2003: 130-139).

Quizás deberíamos matizar lo dicho con la reflexión perelmaniana que diferencia *ejemplo e ilustración*, y denominar *ilustración* (ejemplo ilustrativo y no ejemplo-prueba) al *ejemplo* referido, pues Gorka da por aceptada la regla general de comportamiento y con su ejemplo personal de comportamiento en su trabajo sólo hace afianzarla (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 546 ss.; Pujante, 2003: 134-139). En cualquier caso, sea un ejemplo ilustrativo o un ejemplo-prueba, vemos, con lo dicho, que Gorka no solo se sitúa en un marco determinado, sino que argumenta su marco. A partir de ahí, realiza su pregunta pidiéndole a Rajoy su opinión sobre el mal comportamiento de su grupo (15-20)

En esta ocasión, dado que Gorka ha argumentado su marco, Rajoy se ve especialmente constreñido a responder, y lo hace quizás debido al hecho de que Gorka es tan solo un joven estudiante que se mantiene en una posición de cierta neutralidad política y que le está demostrando haber estado atento al devenir de la vida parlamentaria. Sin embargo, Rajoy lo hace, en primer lugar, justificando la sinceridad de la que va a hacer uso (23-27) y, en segundo lugar, quitando importancia al planteamiento de Gorka (28). Tal justificación es una estrategia de cortesía negativa que construye para proteger su imagen en el acto que a continuación realiza (en línea totalmente opuesta a la opinión de Gorka). Responde Rajoy:

21. R: Bien,
22. eh... muchas gracias le agradezco su pregunta ¿no?
23. Y le voy a decir::
24. como he hecho hasta ahora

25. y como pienso seguir haciendo [en el] futuro  
 26. -hasta allí podíamos llegar-  
 27. con sinceridad lo que pienso.  
 28. Creo que no es para tanto.  
 29. Es decir,  
 30. en el debate se producen congresos  
 31. eh... en el Congreso se producen unos debates,  
 32. algunos no son nada tensos,  
 33. la inmensa mayoría.  
 34. Lo que pasa es que, claro,  
 35. siempre la noticia es  
 36. lo distinto,  
 37. cuando hay tensión.  
 38. Hay veces en que hay polémica,  
 39. hay veces en que hay gente que exagera,  
 40. hay veces en que alguno se comporta de una forma  
 41. como no debiera comportarse;  
 42. pero yo creo que en lo que va de legislatura  
 43. el Presidente del Congreso  
 44. sólo-  
 45. sólo-  
 46. no sé si expulsó  
 47. o no llegó a expulsar  
 48. o estuvo a punto de hacerlo,  
 49. no me atrevería a dar el dato,  
 50. a un diputado en una ocasión.

Si nos remitimos a la teoría argumentativa retórica, en realidad lo que hace Rajoy en (28) es utilizar el lugar probatorio de la magnitud para aminorar la importancia del hecho al que se refiere Gorka. Cuando se emplea este camino argumentativo, la tradición retórica tiene muy claro que se abre camino para mover las pasiones (Pujante, 2003: 127).

En segundo lugar, junto a la argumentación en el *lugar argumentativo de la magnitud*, utiliza Rajoy también la argumentación en el *lugar de la cantidad*: pasa de *algunos* (32) a la *inmensa mayoría* (33). Es evidente esta intensificación del aminoramiento de la importancia del hecho a través de incrementar la cantidad. Acaba diciendo que sólo ha sido expulsado un diputado en lo que va de legislatura. Recordemos que se entiende, a través de Perelman en esta ocasión, lugares de la cantidad como *los lugares comunes que afirman que algo vale más que otra cosa por razones cuantitativas* (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 148). Debemos también subrayar cómo reutiliza Rajoy en esta ocasión, para subrayar la emotividad, estructuras paralelísticas, una manera de subrayar, de enfatizar la idea (38-40). En estas estructuras, así como en las líneas siguientes (41-50) tiene un carácter marcado el uso de las siguientes construcciones: formas impersonales con el fin de ocultar y proteger a los agentes de tales hechos; utilización del determinante indefinido para referirse al diputado expulsado (precisamente, un miembro de su grupo parlamentario; 40 y 50); y expresiones modales de duda indicando que no recuerda bien los hechos (44-50).

En tercer lugar nos encontramos con el *lugar argumentativo de la esencia* (51-59) y, finalmente, con la *argumentación por comparación* (60-72):

51. Oiga,  
 52. los diputados, al final,  
 53. somos personas;  
 54. claro,  
 55. es decir,  
 56. oiga

57. y uno pues se puede poner nervioso,  
 58. excitarse,  
 59. hacer las cosas mal o equivocarse;  
 60. pero::  
 61. no tenemos  
 62. un nivel  
 63. de debate  
 64. más duro  
 65. ni más grosero  
 66. que el que pueden tener  
 67. en otras monarquías-  
 68. eh en otras:: regímenes parlamentarios,  
 69. como puede ser el francés,  
 70. como puede ser el italiano;  
 71. ya no les cito alguno  
 72. donde hacen cosas verdaderamente grotescas.

Debido a la persistencia de Rajoy por defender esta actitud de los diputados (73-87), Gorka realiza una contrarréplica en donde obliga de nuevo a su oponente a situarse evaluativamente ante tales hechos (88), tal como muestra el resto del diálogo:

73. Por eso mmm...  
 74. no se preocupe usted;  
 75. es decir,  
 76. a mí,  
 77. me preocupa más  
 78. el que NO lleguemos de- a acuerdo  
 79. en esos temas  
 80. de los que antes hablábamos,  
 81. en esos grandes consensos  
 82. sobre lo que es España,  
 83. sobre el terrorismo  
 84. o sobre la voluntad de mirar hacia al futuro.  
 85. Yo ese tema,  
 86. desde mi punto de vista,  
 87. yo no lo veo importante.  
 88. G: ¿Le parece un buen ejemplo entonces el que da a toda a todo [el país?  
 89. R: [no,  
 90. no, no me parece un buen ejemplo;  
 91. pero quiero decir que,  
 92. oiga,  
 93. de cien debates que hay en el Congreso-  
 94. en el Congreso hay muchos debates,  
 95. claro normalmente  
 96. cuando se produce un acontecimiento  
 97. distinto  
 98. es cuando sale sale sale en el periódico;  
 99. normalmente,  
 100. los debates se producen en unos términos bastante razonables  
 101. y hay ocasiones en que se producen cosas que no son razonables.  
 102. Lo normal  
 103. no suele aparecer  
 104. en los medios de comunicación;  
 105. lógicamente sale  
 106. lo llamativo ¿no?  
 107. Es decir, hay un accidente de coche  
 108. pues, sale en los medios de comunicación;  
 109. cuando no hay accidente de coche,  
 110. no es noticia que no haya accidente de coche ¿no?  
 111. Pero sinceramente

112. no me parece normal;  
 113. creo que la gente puede tener un comportamiento mejor sin duda alguna,  
 114. pero no me parece un problema sumamente importante.

La respuesta de Rajoy es entonces categórica tanto en (89-90) como en (111-113), cumpliendo así la regla 9 de Eemeren y Grootendorst (1996 [1992]: cap. 19; 2004: 195): el antagonista está obligado a retractarse del punto de vista inicial si su interlocutor ha defendido su punto de vista adecuadamente. Pero se trata de una sinceridad cuya fuerza ilocutiva queda otra vez minimizada por nuevas disculpas (91-110) y (114), ambas introducidas por el conector adversativo *pero*. Vemos, pues, cómo Rajoy no está dispuesto a rendirse argumentativamente ni ante un joven sorprendido por comportamientos políticos que no parece aún comprender.

#### 3.4. Intervención de Montserrat Oriol Monné

A diferencia del ciudadano anterior, Montserrat (55 años, casada y con dos hijos, ama de casa y residente en Barcelona) es una persona que manifiesta claramente su oposición a la política del PP. Comienza con una pregunta confusa en su contenido proposicional (una serie de ejemplos que no se corresponden todos con la actuación del PP como oposición), aunque no lo sea en la intención:

3. M: Buenas noches, señor Rajoy.  
 4. R: Buenas noches.  
 5. M: ¿Usted se acuerda de los hilillos de plastilina del Prestige?  
 6. ¿y de las tropas de Irak?  
 7. ¿y de las dos líneas de investigación del 11M?  
 8. ¿y de la cruzada del *Estatut* de Autonomía de Cataluña?  
 9. ¿Serán algún día capaces de hacer oposición constructiva  
 10. o es que, tal vez,  
 11. después de la reinstauración de la democracia  
 12. han perdido facultades?  
 13. Muchas gracias.

A pesar de la confusión mencionada, prestando atención al uso que hace de las metáforas *hilillos de plastilina* (para referirse al petróleo que salía del *Prestige*, el barco hundido años atrás en las costas gallegas) y *cruzada* (para calificar la actuación del PP oponiéndose al Estatuto de Cataluña), Rajoy sabe que se enfrenta a una ciudadana totalmente opuesta a la política de su partido. No obstante, Montserrat ha reconocido la actitud tan diferente de este partido en la época de la instauración de la democracia.

La respuesta de Rajoy es igualmente dispersa (14ss.). Comienza con un intento de construcción de su personaje discursivo. Un personaje político-discursivo que pretende responder a cómo Rajoy se ve a sí mismo ante los otros o cómo quiere que los ciudadanos lo vean. Entra dentro del conjunto de estrategias discursivas de la compleja *construcción de uno mismo* (Goffman, 1959, 1974). Rajoy pretende mostrarse como demócrata por familia y por convencimiento:

14. R: Mire yo eh:: eh::  
 15. La restauración de la democracia-  
 16. yo, cuando llegó la democracia a España,  
 17. me alegré mucho;  
 18. fui a votar  
 19. en el año 1978;  
 20. yo tenía 23 años;

21. y soy un demócrata convencido.
22. Es decir,
23. pero lo soy
24. por formación, por tradición y por familia;
25. es decir, absolutamente.

En la más conspicua tradición de los lugares argumentativos, las argumentaciones *respecto a las personas* tienen, en los lugares del linaje o de la familia (*genus*), de la educación o enseñanza (*educatio et disciplina*) y en los estudios (*studia*), referentes argumentativos muy importantes (Quintiliano, V 10.24-30). Se manifiesta de nuevo con total actualidad la tradición ciceroniana y quintilianesca cuando Rajoy manifiesta que es demócrata “por formación, por tradición y por familia” (24). Que es lo mismo que decir que lo es absolutamente.

A continuación Rajoy se permite ironizar sobre la relación generalmente establecida en España entre izquierda y democracia, la equivalencia entre tener ideas de izquierdas y ser demócrata (26-37). Opone esa superficial equivalencia, entre ser demócrata y ser de izquierdas, a la defensa de los valores en los que cada cual cree, lugar donde él se sitúa, aunque sea (y aquí está la ironía) un grado por debajo de la quintaesencia democrática:

26. Por tanto, ahí
27. no tenga usted ninguna duda.
28. Una cosa es que yo sea un demócrata convencido
29. y otra cosa es que yo acepte
30. las ideas y los planteamientos de la izquierda
31. y no pueda oponerme a ellos;
32. bueno entonces,
33. a lo mejor, sería la quintaesencia de la democracia;
34. pero sería una persona
35. que no tendría convicción
36. en mis ideas y en mis principios
37. y no defendería lo que piensa mucha gente.

En este fragmento vemos cómo intenta dinamitar un marco de debate en el que no está dispuesto a entrar (la equivalencia izquierda y democracia) y lo hace ironizando: “a lo mejor sería la quintaesencia de la democracia.” Al decir esto, utiliza el argumento de la esencia, tan valorado por la derecha en otros aspectos, pero lo hace con fines caricaturescos. Además, si analizamos esta respuesta en relación con el acto de habla utilizado por la ciudadana, observamos que Rajoy ha realizado una interpretación inadecuada de lo que ella ha indicado; quizás intencionadamente en cuyo caso habría incumplido la máxima de cualidad (no diga algo que sea falso). Montserrat cuestiona la capacidad del PP de hacer una oposición constructiva, pero en ningún momento le pide (ni infiere) que acepte el programa de la izquierda. Con ello Rajoy incumple la regla 6 de Eemeren y Grootendorst (una de las partes contendientes no debe presentar una premisa como un punto de partida aceptado cuando no es tal el caso; 1996 [1992]: cap. 19; y 2004: 208), porque aunque acepta el debate no basa su defensa argumentativa en el contenido proposicional requerido por la ciudadana.

Finalmente hemos de destacar que Rajoy opone esa visión simplista de la democracia, tan arraigada en España por razones históricas (no ha habido una derecha claramente democrática en mucho tiempo, que pudiera equivaler a derechas como la inglesa), con un importante argumento, el de los *valores* (34-37, y que reitera en 77-90). Lakoff (2007) viene diciendo desde hace tiempo que el error de los políticos progresistas americanos ha sido dejar de proponer sus principios y sus valores, abandonando el terreno de lo moral, lo simbólico y lo emocional a la derecha. Y detalla

también (Lakoff, 2008) el cambio que propició el asesor electoral de Reagan al darse cuenta de que al electorado le gustaba que le hablaran de valores, de modo comprensible y transmitiendo impresión de autenticidad. La gente no vota tanto basándose en detalles programáticos como en algo más profundo como son los valores. Rajoy aquí procura oponer una visión simplista, sesgada y endeble del entendimiento español de lo que es ser demócrata, relacionado con ser necesariamente de izquierdas, con algo más importante, la defensa que cada uno debe hacer de sus valores, de sus verdaderas y profundas convicciones, aunque lo tachen de no ser demócrata. El planteamiento está en la línea de la reflexión de Lakoff, a la que acabamos de referirnos, pero es un intento fallido oratoriamente.

La respuesta de Rajoy continúa de la siguiente manera:

38. Usted se ha referido a tres o cuatro asuntos
39. que yo creo que ya han salido a lo largo de la conversación.
40. Bueno,
41. ha hecho referencia al Prestige y a los-
42. bueno que yo fue un tema donde con-
43. probablemente con muchísimos errores,
44. pero yo el día que se hundió el Prestige era Vicepresidente del Gobierno
45. y yo estaba allí
46. y estaba con las cofradías de pescadores
47. y esto el Prestige se hundió un martes
48. y el viernes ya se aprobaron las indemnizaciones a todos;
49. fíjese, ahora lo que ocurre con los incendios en España,
50. no se aprueba una indemnización para nadie.
51. Trabajé mucho,
52. fui muy acosado ¿eh?
53. era muy acosado.
54. Ahora tanto se habla de democracia,
55. yo he estado en un hotel el día de Reyes
56. porque no me dejaban salir
57. a casa.
58. Y allí me montaron una manifestación el día 5 de enero
59. algunos gallegos que hay, por aquí lo conocen,
60. en la isla de La Toja;
61. estaba allí con mi mujer y mi hijo.
62. Luego ha hablado usted de-
63. efectivamente,
64. de Irak y de la democracia,
65. pero en Cataluña
66. el entonces Vicepresidente Rodrigo Rato
67. y el señor Piqué,
68. pues fueron víctimas de las iras de algunos de los demócratas;
69. probablemente usted lo recuerde.
70. Por tanto yo hago una oposición
71. en la que, insisto,
72. los dos temas más importantes que tengo para reprochar
73. es
74. que se hayan roto las reglas del juego
75. en los temas de los estatutos
76. y en los otros temas.
77. Ahora, a partir de ahí,
78. pues, yo tengo unas ideas y defiendo unos principios,
79. que ya sé que no los defienden otras fuerzas políticas;
80. oiga, pues, *Esquerra Republicana* de Cataluña
81. defiende la independencia de Cataluña y la República,
82. pues me parece muy bien;
83. si el PNV pues defiende la autodeterminación,

84. me parece muy bien,
85. pero yo defiendo las ideas
86. que son las de un partido que cree
87. en las personas,
88. en la libertad,
89. en España
90. y en Europa.
91. Y creo
92. que a lo que nos debemos dedicar
93. es a ser un país competitivo,
94. preocupado del bienestar de la gente,
95. que es a lo que se dedican en China, en la India, en Estados Unidos
96. y ya en algunos países europeos.
97. Y yo no quiero que mi país se quede atrás;
98. y eso es lo que me importa a mí en estos momentos.

Como vemos, Rajoy retoma los ejemplos que ha mezclado Montserrat en su pregunta: habla del Prestige, contando anécdotas personales para mostrar que su familia también ha sido víctima de la intolerancia; luego habla de la guerra de Irak, y vuelve una vez más a mezclar asuntos para demostrar que militantes de otros partidos también son intolerantes (cita los casos de dos miembros de su partido, Rato y Piqué, que fueron abucheados en Cataluña), llevando finalmente su respuesta a la confusión y a la ruptura de las argumentaciones iniciadas. Todo ello para reiterar su defensa de las reglas del juego, ajena al marco en el que se sitúan todos los participantes en el debate (70-98). Concluyendo, tras un nuevo excurso (78-85), sin responder a la pregunta que se le ha hecho.

### 3.5. *Intervención conjunta de Edorta Moreno Ribera y César Galván Pérez*

El presentador y moderador del programa, Lorenzo Milá, une las preguntas de Edorta (joven soltero de 22 años, administrativo y residente en Barcelona) y César (joven de 24 años, también soltero, secretario de dirección y residente en Madrid). Edorta ha hecho en realidad varias preguntas (3-25); dos referidas a Irak: si sabe Rajoy cuántos niños, mujeres y ancianos han muerto en la guerra y si volvería a enviar tropas a Irak; y una sobre el terrorismo: si sólo le interesa a Rajoy ese asunto ya que es el único por el que ha salido a la calle con pancartas a lo largo de la legislatura), frente a otros como el de la vivienda. La intervención de César subraya y matiza la segunda pregunta de Edorta sobre Irak (33-46):

1. E: Bien, buenas noches, señor Rajoy.
2. R: Buenas noches.
3. E: Yo le quería preguntar,
4. a ver si usted sabe cuántos jóvenes,
5. cuántos niños pequeños,
6. personas mayores, mujeres y hombres,
7. murieron en la guerra de Irak;
8. y si usted volviera a ganar las elecciones
9. ¿enviaría otra vez las tropas a Irak?
10. Bien,
11. a raíz de esto,
12. a usted actualmente se le conoce como... el señor pancartero;
13. en su momento,
14. cuando gobernaba su partido,
15. ustedes criticaban toda manifestación que hacía el Partido Socialista Obrero Español;
16. actualmente ustedes no paran de salir a la calle;

17. no entendemos el porqué.  
 18. Sólo salen por un tema,  
 19. por el tema del terrorismo;  
 20. ¿quiere decir eso que hay otros temas que no le importan,  
 21. como, por ejemplo, el tema de la vivienda?  
 22. Se han hecho varias manifestaciones sobre este tema,  
 23. ustedes no han apoyado ninguna,  
 24. no han salido a ninguna  
 25. ¿por qué es debido?  
 26. P: Gracias, Edorta,  
 27. vamos a unir [una segunda pregunta, César.  
 28. R: [aquí hay varias eh.. bien.  
 29. P: Hay varios temas.  
 30. R: No, no, pero bien bien bien.  
 31. C: Hola buenas noches, [señor Rajoy.  
 32. R: [Buenas noches.  
 33. C: Yo también... yo también quería preguntarle  
 34. algo relacionado.  
 35. Nos acordamos todos los españoles  
 36. de lo que pasó-  
 37. de... la decisión que tomó el Partido Popular  
 38. con lo de ir a la guerra;  
 39. eso ya es un tema pasado,  
 40. usted no estaba en el Gobierno  
 41. se le puede sólo acechar [achacar] a su partido.  
 42. Pero a mí me gustaría saber:  
 43. si en un caso en el que se dé algo parecido en un futuro,  
 44. ¿usted apoyará a la gente  
 45. o apoyará a su partido?  
 46. ¿a cuál de los dos hará caso?

Rajoy comienza su respuesta con un acto asertivo sincero (aunque dubitativo con la reiteración del superlativo *muchísimo*) reconociendo las víctimas de Irak (51-53). Sin embargo, este acto queda enseguida minimizado con una estrategia de generalización en (54). A partir de aquí se dispersa y una vez más rompe el marco, insistiendo en sus personales apoyos a Zapatero: envió de tropas a Afganistán, al Congo, al Líbano, a Haití (55-69):

47. P: Gracias, César.  
 48. Bueno, son muchas cuestiones que tenemos aquí sobre la mesa  
 49. vamos a [tratar de ordenarlas  
 50. R: [vamos a ver si soy capaz de resolverlas de una forma razonable;  
 51. ha muerto muchísima gente en Irak... muchísima;  
 52. han muerto niños... muchísima gente,  
 53. muchísima gente,  
 54. como muere mucha gente en muchas guerras;  
 55. es decir,  
 56. nosotros estamos ahora  
 57. en Afganistán,  
 58. muchos soldados españoles-  
 59. Muere mucha gente.  
 60. En esta legislatura hemos estado en el Congo,  
 61. estamos en el Líbano,  
 62. hemos ido a Haití;  
 63. todas decisiones que ha tomado el Gobierno,  
 64. en todas les he apoyado yo;  
 65. todas las decisiones que ha tomado el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero  
 66. de mandar soldados españoles al extranjero,  
 67. todas

68. han sido  
69. con el apoyo de mi partido.

Lo que destaca Rajoy (aparte de utilizar la estrategia argumentativa de la pura equiparación de todas las guerras, en 54) es, una vez más, su apoyo a Zapatero. En el contexto general de la discusión con los ciudadanos, estas palabras hemos de relacionarlas necesariamente con los repetidos momentos en los que se considera a Zapatero como el que rompe los consensos y por tanto el culpable de la crispación. En este particular, Rajoy intenta permanentemente redefinir el marco del debate. Frente al planteamiento ciudadano: “usted apoyará a la gente o apoyará a su partido” (44-45), él insiste en que ha apoyado al Gobierno en todas sus decisiones de mandar soldados al extranjero. Ni la atención a la opinión mayoritaria de la ciudadanía (“Usted apoyará a la gente”, 44) ni la posible injusticia de una guerra (“Usted sabe cuántos [...] murieron” 5-7) centra su atención tanto como el hecho de considerar que él y su partido han apoyado al PSOE y el Gobierno del PSOE ha roto los consensos básicos.

Sigue un largo excurso sobre Sadam Husein, con errores como “era el Hitler del siglo XX” (70-80). ¿Acaso Hitler era del siglo XIX? Más adelante acepta la equivocación con respecto a la existencia de armas de destrucción masiva (109-112; y más tarde en 140), pero una vez más difuminando la responsabilidad española con estrategias de generalización: “hubo un error de toda la comunidad internacional” (109)-(110); “la mayoría de nuestros aliados, es decir, *la mayoría* de los países que conforma la Unión Europea, apoyaron la intervención, *la mayoría*” (125-127), y da una larga lista. Veamos esta parte y el resto del diálogo:

70. Sadam Husein-  
71. con Sadam Husein,  
72. moría mucha gente;  
73. hubo una guerra con Irán,  
74. un millón de personas;  
75. gaseó  
76. a decenas de miles de kurdos,  
77. gaseó a muchísima gente;  
78. era un tirano,  
79. era el Hitler  
80. del siglo veinte;  
81. y, en estos temas,  
82. pues oiga, tomar decisiones no es fácil.  
83. Y, sobre todo, no es tomar decisiones- no es fácil tomar decisiones  
84. cuan... porque uno las tiene que tomar  
85. con los datos que tiene en cada momento concreto, ¿no?  
86. Yo creo que en el tema... de la guerra... las pancartas-  
87. efectivamente, yo no sé cómo- si a mí me llaman como usted dice que me llaman;  
88. oiga, yo creo en el derecho de manifestación  
89. del Partido Socialista,  
90. de Izquierda Unida,  
91. del Partido Comunista  
92. y de cualquier fuerza política;  
93. porque yo creo en la Constitución y en los derechos y libertades;  
94. por tanto,  
95. quien quiera manifestarse  
96. tiene perfecto derecho a hacerlo;  
97. y yo nunca criticaría a alguien que se manifestar.  
98. Yo sólo critiqué una cosa,  
99. al menos yo;  
100. oiga luego yo tampoco no sé lo que criticaron los demás;  
101. critiqué algo que me pareció profundamente injusto,

102. que es una manifestación que hubo en Madrid,  
 103. con las 184 caras de los diputados del Partido Popular  
 104. y debajo un rótulo que ponía “Asesino”;  
 105. me pareció  
 106. profundamente injusto;  
 107. y es profundamente injusto.  
 108. ¿Aquella decisión?  
 109. Hubo un error  
 110. de toda la comunidad internacional  
 111. creer que había armas de destrucción masiva;  
 112. al final no aparecieron las armas de destrucción masiva,  
 113. pero lo de las armas de destrucción masiva lo dijo  
 114. la ONU,  
 115. en el año 2003 la Organización socie-  
 116. la propia Internacional Socialista,  
 117. y lo dijeron todos los países.  
 118. El debate no era  
 119. sobre si había o no armas de destrucción masiva,  
 120. el debate era sobre si se debía  
 121. intervenir  
 122. o no  
 123. en Irak;  
 124. ese fue el debate que se produjo en aquel momento  
 125. y la mayoría de nuestros aliados,  
 126. es decir la mayoría de los países que conforma la Unión Europea,  
 127. apoyaron la intervención;  
 128. la mayoría,  
 129. el Reino Unido,  
 130. Italia,  
 131. Portugal,  
 132. Holanda,  
 133. Dinamarca,  
 134. Noruega,  
 135. Polonia,  
 136. prácticamente todos los países de la Europa del Este;  
 137. el grueso de la oposición fue Alemania, Francia,  
 138. y luego, ya fuera de la Unión Europea,  
 139. Rusia y China.  
 140. Es evidente que no había armas de destrucción masiva  
 141. y que, por tanto, ya estábamos en otra si- estaríamos en otra situación;  
 142. y es evidente que, probablemente eh:: eh::,  
 143. se cometieron errores ya en la etapa posterior  
 144. en lo que llamamos la etapa de la posguerra.

Como vemos, Rajoy sigue alargando una intervención que en ningún momento responde a la pregunta fundamental que se le ha hecho. Cuando construye de nuevo un argumento para justificar la intervención en Irak (145-162), es interrumpido por Edorta con una queja de que no se ha ceñido a la pregunta realizada (161-177):

145. Ahora yo le digo una cosa,  
 146. a nadie,  
 147. a ninguna persona normal le gusta que haya guerras;  
 148. eso es evidente,  
 149. igual que a nadie, a ninguna persona normal le gusta que haya terroristas,  
 150. eso también es evidente;  
 151. ni que haya delincuencia,  
 152. ni que haya asesinos,  
 153. ni que haya gente que incumple las leyes,  
 154. pero es que hay veces  
 155. que hay que dar la talla.

156. Es decir,  
 157. ¿por qué estamos ahora en Afganistán?  
 158. Y está el Gobierno de España  
 159. con el apoyo del señor Rodríguez Zapatero  
 160. y hoy las tropas que hay en Irak están con el apoyo de España,  
 161. de este Gobierno que votó en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.  
 162. Oiga, alguien tiene que defender la democracia, la libertad, algunos [principios  
 161. E: [Perdone que le  
 moleste un momento.  
 162. R: Dígame.  
 163. E: Usted  
 164. está diciendo de que  
 165. ahora estamos en Afganistán,  
 166. está juntando temas:  
 167. guerra de Irak, Afganistán, señor- Hitler, muy bien;  
 168. son cosas diferentes.  
 169. Lo que le estoy diciendo son cosas claras:  
 170. ustedes enviaron a las tropas de España a Irak  
 171. sin el consentimiento de millones de españoles  
 172. ¿lo entiende?  
 173. Bien,  
 174. le estoy diciendo  
 175. y le he preguntado una pregunta que usted no me ha respondido todavía:  
 176. usted si volviera a ganar las elecciones  
 177. vol- ¿enviaría de nuevo las tropas a Irak?  
 178. P: Gracias, Edorta.

Incluso ante la insistencia de Edorta responde con evasivas: “yo tendría que verlo” (204, más abajo), o con la construcción sintáctica tan marcada entre (209-214):

209. Pues, mire usted,  
 210. a lo mejor en este momento  
 211. es mejor estar en Afganistán  
 212. o es mejor estar en el Líbano  
 213. -en el Líbano somos uno de los países que tiene más tropas  
 214. y no es mejor estar allí-

construcción insertada en el siguiente fragmento:

179. R: Mire, yo no sé cómo estaría la situación en este momento,  
 180. pero yo, desde luego, cualquier envío lo pasaría  
 181. en el cumplimiento de una ley que ha habido ahora en las Cortes,  
 182. por las Cortes Generales.  
 183. Es decir, en este momento España tiene soldados  
 184. en Afganistán  
 185. donde, por cierto, han muerto DIECINUEVE soldados españoles  
 186. en Irak no... diecinueve soldados españoles  
 187. E: [Perdone...  
 188. P: [Edorta, Edorta, Edorta, espera un segundito.  
 189. Déjale- déjale responder, déjale responder y luego,  
 190. si quieres,  
 191. vuelves a repreguntar;  
 192. pero creo que está bastante clara tu posición;  
 193. pero vamos a dejarle responder.  
 194. R: Ahora lo que hay es una recomendación de Naciones Unidas,  
 195. porque es bueno que usted también lo conozca,  
 196. aprobada en junio de 2004  
 197. por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas,  
 198. con el apoyo del Gobierno de España,

199. donde se pide a los países,  
 200. a todos los que forman parte de las Naciones Unidas,  
 201. que ayuden a Irak incluso con tropas.  
 202. Es decir,  
 203. están allí con una resolución aprobada por el actual Gobierno de España.  
 204. Pues, mire, yo tendría que verlo;  
 205. nosotros tenemos ahora muchísimas tropas en el Líbano,  
 206. muchísimas tropas en Afganistán,  
 207. hemos tenido tropas en el Congo  
 208. yo creo que aún mantenemos tropas en alguna zona de los Balcanes.  
 209. Pues, mire usted,  
 210. a lo mejor en este momento  
 211. es mejor estar en Afganistán  
 212. o es mejor estar en el Líbano  
 213. -en el Líbano somos uno de los países que tiene más tropas-  
 214. y no es mejor estar allí.

Finalmente parece sentirse obligado a una respuesta (215-222). Esta respuesta, sin embargo, la realiza a través de una *litotes* (negación de lo contrario). Este tropo lo es porque se sustituye con una expresión atenuada a la que propiamente correspondería utilizar. En la *litotes* encontramos, según la larga tradición reflexiva que ha realizado la teoría retórica y que asimila Lausberg en su *Manual de retórica literaria*, un intento de disimulación de la opinión que se expresa (Lausberg, 1975: 112). Vemos, pues, que cuando Rajoy se ve obligado a la respuesta, por insistencia de sus interlocutores, lo hace a través de una perífrasis que atenúa su opinión respecto a la intervención en Irak. También en el uso de la *litotes* detecta Lausberg énfasis e ironía. El énfasis es claro ya en el uso insistente y repetido de la negación propia de la *litotes*: “no creo que de ninguna manera” (216). Debemos añadir que “la negación del contrario dispara nuestra valoración hacia el otro término en un proceso valorativo ascendente, constantemente en superación, sin límite preciso.” (Pujante, 2003: 234)

Como esta respuesta se hace de nuevo larga con otra digresión sobre Sadam Husein, Edorta hace otra contrarréplica en donde le recuerda su última pregunta (248-249). El final de la intervención de Rajoy es la siguiente:

215. Pero en cualquier caso sí le voy a decir una cosa:  
 216. lo que yo no creo que de ninguna manera debe hacer la comunidad internacional  
 217. es dejar tirado al Gobierno iraquí y a los ciudadanos iraquíes.  
 218. Porque el gobierno iraquí nos pide que estemos allí  
 219. y el gobierno iraquí ha sido elegido por los ciudadanos iraquíes.  
 220. Y allí se está,  
 221. por parte de muchos países,  
 222. intentando consolidar un régimen de libertad y de democracia.  
 223. Dice que yo he mezclado y he hablado de Hitler,  
 224. es que Sadam Husein asesinaba a la gente,  
 225. es que gaseaba con armas químicas a la gente,  
 226. es que se empeñó en una guerra con Irán donde murieron un millón de personas;  
 227. y esto también es bueno saberlo.  
 228. Es decir, ahora yo le digo,  
 229. ¡ojala no hubiera nunca situaciones de estas características!  
 230. Pero en el mundo-  
 231. y también (es) una obligación de las democracias  
 232. es defender aquellos que son masacrados y machacados por los tiranos.  
 233. P: ¿Hay otra pregunta, César?  
 234. C: [Recuerda, señor Rajoy,  
 235. E: [XXX  
 236. P: [perdona, perdona, un segundo, Edorta.  
 237. Sí, pero escucha, escucha,

238. hay muchas preguntas por hacer,  
 239. tú lo sabes perfectamente;  
 240. vamos a darle paso a César que tiene una pregunta parecida  
 241. y luego quizá tendremos oportunidad de volver contigo.  
 242. R: Yo soy partidario  
 243. de que le deje preguntar.  
 244. P: Bueno, pues, adelante.  
 245. E: Gracias, señor Rajoy.  
 246. La última pregunta no me la acabó de explicar.  
 247. Eh... le comentaba  
 248. ¿sólo le preocupa el tema del terrorismo?  
 249. ¿por qué sólo sale a la calle por el tema del terrorismo?  
 250. R: [Ah sí sí  
 251. E: ¿lo... el tema de la vivienda le preocupa?  
 252. ¿por qué no ha salido a la calle por el tema de la vivienda?  
 253. R: Mire yo he salido a la calle eh...  
 254. en algunas ocasiones;  
 255. hay un tema en el que he salido a la calle  
 256. porque sí que me parece un tema capital;  
 257. antes hemos hablado de él,  
 258. que es el tema de la educación,  
 259. que probablemente haya sido la manifestación más importante que se  
 ha hecho en España.  
 260. Y yo, insisto,  
 261. porque antes he hablado de eso,  
 262. me parece un tema absolutamente importante  
 263. a mí el tema del terrorismo.  
 264. ¿Sabe por qué me preocupa?  
 265. porque me parece injusto,  
 266. intolerable,  
 267. inadmisible,  
 268. que un señor se erija en juez de la vida de otro  
 269. y lo mate  
 270. y que chantajee  
 271. y le obligue a pagar dinero  
 272. y le ponga un impuesto revolucionario  
 273. y obligue a muchos ciudadanos vascos a abandonar su tierra;  
 274. es decir,  
 275. a mí me preocupa  
 276. porque a me parece intolerable que gente de mi partido  
 277. o del Partido Socialista  
 278. tengan que andar escoltados por la calle tranquilamente  
 279. mientras- tranquilamente... nada tranquilamente,  
 280. mientras el terrorista De Juana Chaos no tiene ninguna necesidad de escolta.  
 281. Entonces a mí  
 282. todo lo que afecta a la vida,  
 283. a la libertad  
 284. y a los derechos de la persona  
 285. me preocupa muchísimo.  
 286. Es más,  
 287. es lo que más me preocupa.  
 288. La vivienda me produce- preocupa mucho,  
 289. pero me temo que el señor al que le han matado a un familiar  
 290. o al señor que han expulsado de su territorio  
 291. o al señor que tiene que ir escoltado por la calle  
 292. le preocupa bastante más eso que la vivienda;  
 293. y a mí me preocupa muchísimo...  
 [La cámara enfoca a Edorta quien muestra su desacuerdo con lo que está manifestando  
 Rajoy]  
 294. no, a usted probablemente no;

295. pero eso sí,  
 296. y como yo soy solidario con mis semejantes,  
 297. me preocupa la vida, la libertad y los derechos.  
 298. Y me preocupa la vivienda,  
 299. desde luego lo que nunca haría  
 300. es un ministerio de la vivienda, en fin,  
 301. como hemos visto en España.  
 302. Y, si quiere lo que le diga lo que haría yo con la vivienda,  
 303. tres cosas  
 304. -antes he apuntado algo-  
 305. li-be-ra-li-zar el suelo  
 306. porque en España sobra suelo;  
 307. dice: “el precio de la vivienda es un problema de que hay poco suelo”;  
 308. no, no, hay muchísimo suelo;  
 309. liberalizar el suelo,  
 310. que no dependa de un señor decir aquí se edifica y aquí no;  
 311. y los límites serán pues  
 312. las normas del respeto al medioambiente,  
 313. del sentido común  
 314. y... la propia ordenación del territorio.  
 315. En segundo lugar, yo incrementaría las ayudas,  
 316. sobre todo a la entrada  
 317. y sobre todo a los jóvenes.  
 318. Y, en tercer lugar,  
 319. resolvería el problema de la financiación de los ayuntamientos.  
 320. O sea,  
 321. me preocupa,  
 322. creo que es un problema importante  
 323. para los jóvenes,  
 324. junto con el empleo,  
 325. el más importante;  
 326. y desde luego va a ser un aspecto básico de mi programa electoral.  
 327. Ahora,  
 328. por encima de la vivienda, está  
 329. la vida,  
 330. los derechos  
 331. y las libertades;  
 332. y en esto de la vida los derechos y las libertades  
 333. estoy seguro de que coincido con usted.  
 334. P: Vamos a darle la palabra a César que la tenía, la ha pedido...  
 335. C: Que antes le he preguntado una cosa y no sé si me- si me- a lo mejor me he explicado mal,  
 336. a mí me gustaría saber si en un futuro  
 337. -lo de Irak lo he usado para meter un contexto-,  
 338. si en un futuro,  
 339. a la hora de tomar una decisión va a tener en cuenta a la gente  
 340. o a su partido a la hora de decidir.  
 341. ¿A cuál de los dos va a dar preferencia?  
 342. R: Se explicó muy bien antes y ahora;  
 343. lo que pasa es que como había varios asuntos  
 344. pues al final es imposible resolver, responder a todos.  
 345. Además, me han pedido, y con razón, que sea corto, ¿no?  
 346. No, yo haré caso a los a los intereses generales de España  
 347. ¿no? Y para eso...  
 348. ahora un gobierno-  
 349. yo haré caso  
 350. a lo que me parezca que es mejor para España;  
 351. pero, claro,  
 352. para eso es decisivo  
 353. la opinión de los españoles;

354. es decir,  
 355. a mí no me gusta tomar decisiones en contra del sentir de la mayoría;  
 356. también tengo que decir  
 357. que hay muchas veces en que un gobernante  
 358. [xxx], o en otros muchos casos,  
 359. debe tomar decisiones que no le gustan a la gente;  
 360. pero yo al final  
 361. la única forma de actuar y de estar conforme consigo mismo,  
 362. (...y decir... estoy tranquilo  
 363. y voy a dormir bien y lo estoy haciendo bien)  
 364. es actuar con arreglo a tu conciencia y a los intereses generales;  
 365. es decir,  
 366. hay que fijarse un parámetro;  
 367. oiga,  
 368. y luego  
 369. uno se puede equivocar y puede meter la pata,  
 370. pero yo actuaré siempre pensando en los intereses generales de los españoles  
 371. y en los intereses de mi país.

En esta última parte, Rajoy aprovecha para conducir su respuesta hacia temas más cotidianos y nos recuerda la posición de su partido sobre algunos de ellos (253-333). En (334) el presentador le cede la palabra a César quien le recuerda de nuevo su pregunta sobre Irak (335-341). Con esta nueva insistencia en el tema de Irak (el que realmente preocupa a estos dos jóvenes), Rajoy reconoce de manera sincera que tiene que seguir el parecer de la gente (352-353 y 370-371). Sin embargo, como en el caso de Gorka (final del apartado 3.4), junto a este acto de sinceridad (con el que cumple la regla 14 de Eemeren y Grootendorst aceptando el punto de vista de su contrario) construye también una disculpa a partir de una estrategia de generalización (356-359): “hay muchas veces en que un gobernante... debe tomar decisiones que no le gustan a la gente”.

### 3.6. *Intervención de Miguel Ángel Fernández Díaz*

La intervención de este minero asturiano (de 52 años, casado y con dos hijos, prejubilado y residente en Pola de Laviana, Asturias) repite elementos de un marco que se muestra común en casi todos los ciudadanos que intervienen en esta discusión con Rajoy: la evidente crispación creada en política por el PP (12-38); la certeza de la madurez democrática del pueblo español frente a un partido, de nuevo el PP, que parece ponerlo en duda (51-65).

4. MA: Hola, buenas noches, señor Rajoy.  
 5. R: Buenas noches.  
 6. MA: Mi pregunta-  
 7. volvemos a-  
 8. a las fechas del 11 al 13 de marzo de 2004;  
 9. verá,  
 10. desde que perdieron las elecciones el día 14 de marzo,  
 11. legalmente y legítimamente,  
 12. resulta que ustedes  
 13. se han dedicado  
 14. a crear por su parte  
 15. mucha tensión,  
 16. mucha cris- crispación,  
 17. mucho malestar  
 18. y no sólo en el Parlamento;  
 19. porque fíjese que hasta el señor Marín ha expulsado del Parlamento,  
 20. si no me equivoco al señor Pujalte, creo ¿no?

21. en una ocasión;
22. [se lo digo, bueno, se lo digo yo-
23. R: [antes dije...
24. una persona
25. MA: Bueno,
26. ¡hombre!
27. un líder del PP;
28. es un líder, no una persona;
29. es un líder,
30. usted es un líder,
31. es el jefe de la oposición.
32. R: Pero a mí no me echaron ¿eh?
33. MA: No pero
34. R: [sonríe]
35. MA: ¡Hombre!
36. pero, si le echan un secretario general
37. de Madrid o de Organización o de lo que sea,
38. me parece muy importante;
39. bueno,
40. a lo que me refiero,
41. en la sociedad, efectivamente,
42. según usted
43. hay zonas
44. donde no se percibe esa... tensión;
45. pero hay zonas de mucha sensibilidad-
46. yo soy de Asturias,
47. soy minero,
48. usted lo conoce muy bien;
49. además, conoce muy bien a Ovidio Sánchez.
50. P: ¿Cuál es la pregunta Miguel Ángel?
51. MA: La pregunta es
52. ¿no cree usted
53. que los españoles somos
54. lo suficientemente
55. adultos,
56. inteligentes,
57. mayores de edad políticamente
58. para decidir
59. cuándo cómo y de qué manera
60. quitar o poner un Gobierno
61. sin tener que recurrir
62. -y ustedes lo han hecho-
63. que si un golpe de Estado,
64. que si el golpe de Al Qaeda,
65. que es lo que les ha hecho perder?
66. ¿No será que han perdido por su mala gestión
67. o por una gestión no muy adecuada?
68. Y, punto y a parte, le quería hacer un ruego,
69. no sólo a usted sino a todos,
70. al presentador, a los jueces, letrados y demás-
71. y demás periodistas.
72. P: Sé breve, por favor, Miguel Ángel;
73. [XXX] preguntas sobre la mesa.
74. MA: [Es breve;
75. es referente a lo que está saliendo permanentemente en la prensa
76. sobre
77. la trama de los mineros asturianos;
78. la trama de los asturianos,
79. la trama de Asturias
80. y la trama asturiana.

81. No hay nada de eso;  
 82. ni nosotros tiramos dinamita a la Policía,  
 83. como se ha dicho en el juicio del 11M,  
 84. jamás;  
 85. porque, cuando  
 86. un electricista de ETA  
 87. pone una bomba,  
 88. no dicen  
 89. los electricistas  
 90. vascos  
 91. o la trama de los electricistas vascos.  
 92. P: [Vale, está claro.  
 93. MA: [Nada más,  
 94. muchas gracias, señor Rajoy.  
 95. P: Gracias, Miguel Ángel.

Como se observa, lo que singulariza la intervención de Miguel Ángel es que centra el tema de la crispación en el ejemplo de la supuesta “trama de los mineros asturianos” (68-91). El ejemplo no entra en una pregunta, sino en un ruego: que no insistan ni los miembros del PP ni ninguna instancia gubernamental, judicial ni la prensa en este asunto. Las preguntas de Miguel Ángel pueden considerarse la inicial sobre la crispación y el 14 M (6 y ss.) y la segunda sobre la madurez política de los españoles (51 y ss.)

El ejemplo de Asturias le sirve a Rajoy para introducir un excursio con una argumentación respecto a su persona, en este caso centrado en la patria o ciudad de pertenencia y también en la familia: vivió en Asturias, un hermano suyo nació allí, y además hace referencia a una máxima bien conocida que no necesita terminar: “ya sabe usted eso, en fin, gallegos y asturianos...” (108-110). Todos lugares claramente definidos por la tradición retórica (Quintiliano V 10 24-30). Con este excursio Rajoy intenta una vez más crear un personaje oratorio propicio a la audiencia; en términos discursivos, una estrategia afiliativa clara de cortesía positiva.

96. R: Muchas gracias.  
 97. Efectivamente,  
 98. conozco bien Asturias;  
 99. viví allí  
 100. viví dos años en Oviedo cuando era-  
 101. cuando era niño;  
 102. sí  
 103. y, además, mi hermano nació allí;  
 104. y estuve en Mieres  
 105. hace muy pocos días,  
 106. en Mieres y en Avilés y en Gijón,  
 107. y dentro de unos días iré por Oviedo;  
 108. y, además,  
 109. ya sabe usted eso, en fin,  
 110. gallegos y asturianos  
 111. ¿no? Es decir,  
 112. por tanto, conozco bien a Asturias.

A continuación, tras este intento de concitar benevolencia en su persona, comienzan las respuestas a la larga intervención de Miguel Ángel. A la pregunta de si cree en la madurez democrática de los españoles (51 y ss.), no responde. Responde si cree en ello pero sólo dice que acató la decisión de las urnas (117 y ss.). Más adelante esboza un inicio de respuesta al asunto del 14 M (129 y ss.), pero de inmediato rompe el

marco y lo redefine con lo que, en su opinión, le interesa a la gente de la calle (133-155 y 156-174):

113. Bueno... con todo esto del 11M,  
 114. una de las cosas que ha hablado,  
 115. de un golpe de Estado,  
 116. no.  
 117. Yo, el día 14 de diciembre eh 14 de marzo  
 118. se celebraban las elecciones,  
 119. yo las perdí  
 120. y las perdí porque los españoles decidieron votar mayoritariamente a otro  
 121. candidato;  
 122. lo que yo hice  
 123. fue llamar a quien había ganado las elecciones  
 124. y lo felicité;  
 125. no lo podrá negar el señor Rodríguez Zapatero;  
 126. di una rueda de prensa  
 127. y decía que desde ese momento  
 128. yo empezaba a trabajar por el futuro.  
 129. Claro, es decir,  
 130. es verdad que aquí se habla mucho del  
 131. 11M y se habla mucho del 14M,  
 132. y se habla mucho de Irak.  
 133. Pero hoy estoy enormemente reconfortado  
 134. porque hoy he podido hablar de la vivienda  
 135. de los problemas del urbanismo;  
 136. hoy he podido hablar, pu- pues de muchos temas que son temas reales;  
 137. hemos podido hablar temas de sanidad,  
 138. de temas que le preocupan a la gente;  
 139. y eso es, fíjese usted, es que es lo curioso  
 140. de lo que llevo quejándome a lo largo de toda la legislatura  
 141. es que hemos estado debatiendo sobre estatutos,  
 142. que son temas que le importan a bastante poca gente,  
 143. a la negociación con ETA ¿no? y no estamos debatiendo el tema más importante  
 144. que es la preparación que necesita España  
 145. para competir en un mundo global.  
 146. Oiga,  
 147. tienes un chino  
 148. que te vende camisetas de algodón por menos de dos euros;  
 149. comprenderá usted que o espabilamos [o acabaremos teniendo un problema-  
 150. MA: [a un euro  
 151. R: a un euro ya;  
 152. pues, fíjese  
 153. pues ese es el problema;  
 154. la formación, la educación, la sociedad de la información las nuevas tecnologías.  
 155. Nosotros aquí discutiendo si somos una nación, tres o cuatro.  
 156. Yo lo de los mineros asturianos y el telefonista-  
 157. bueno lo del golpe de estado... el golpe de estado;  
 158. yo recuerdo que hubo un conocido cineasta  
 159. que dijo: “el PP intentó dar un golpe de estado”;  
 160. dije: “ya, por favor, coño un poco de medida”.  
 161. Yo era un candidato-  
 162. MA: [no  
 163. R: hombre,  
 164. perdemos las elecciones  
 165. y nos acusan de un golpe de estado.  
 166. Hombre, un poco de equilibrio,  
 167. yo creo que hace falta.  
 168. Y estoy de acuerdo yo, no, lo de la trama de los mineros y todas esas cosas  
 169. hay que acatar lo que digan los tribunales;

170. yo espero que el gobierno colabore con los tribunales  
 171. y espero que siempre mantengamos una investigación  
 172. porque, insisto lo que decía al principio,  
 173. no estamos ante ninguna broma  
 174. con esto del terrorismo islámico.

Con esta reformulación del marco Rajoy se va alejando de nuevo de lo que Miguel Ángel le plantea. En realidad, los verdaderos problemas de España para Rajoy son otros muy distintos a los que estos ciudadanos le están planteando en la sesión del debate televisivo. Pero no sirve de mucho, pues el minero asturiano sigue en su marco, preguntando de nuevo en los siguientes términos:

175. MA: [Solo breve.  
 176. Usted ¿sería partidario de si los líderes políticos que han mentido-  
 177. esas mentiras tan gordas,  
 178. suponiendo  
 179. que fuesen culpables  
 180. -el señor Acebes, por ejemplo-,  
 181. que fuesen juzgados si es necesario  
 182. y procesados?  
 183. incluso ¿ir a la cárcel?  
 184. R: [XXX  
 185. MA: [XXX  
 186. R: [yo es que-  
 187. MA: [porque  
 188. hombre, señor Rajoy,  
 189. digo, en el caso de que él  
 190. o cualquier líder político  
 191. mintiesen a la población,  
 192. al pueblo español.  
 193. R: Mire yo-  
 194. MA: Cualquier político.  
 195. P: Está claro, está claro, Miguel Ángel.  
 196. R: Mire yo creo que cualquiera-  
 197. es decir, yo- yo creo  
 198. que se debe aplicar la ley  
 199. a cualquier persona, sea o no sea político;  
 200. hasta allí podíamos llegar.  
 201. Es decir, en España vemos debates curiosos-  
 202. hace poco hubo un lío con Ibarretxe  
 203. que no quería someterse a los tribunales;  
 204. oiga, por encima-  
 205. la ley la tenemos que cumplir todos;  
 206. ustedes cien,  
 207. el señor Milá, yo  
 208. y todos los que nos está viendo.  
 209. Por lo tanto, yo soy partidario que se le aplique la ley  
 210. a cualquiera;  
 211. por eso antes hablaba de igualdad de derecho, deberes y oportunidades.  
 212. Dicho esto,  
 213. yo soy de los que creen que el señor Acebes  
 214. no mintió entre el 11 y el 14 de marzo.  
 215. MA: Lo veo muy moderado hoy, señor Rajoy.  
 216. P: [Bueno, vamos a ver.  
 217. R: [Es mi estado natural.  
 218. P: [Miguel Ángel, gracias.  
 219. R: [Siempre he sido moderado.

La respuesta resulta dubitativa (196-7), pero, ante la insistencia de retorno al marco de origen del debate, Rajoy parece obligado a responder, pero generalizando la respuesta (196-211), como paso previo a la defensa del Ministro del Interior en aquel momento, el Sr. Acebes (212-214). La broma final muestra cómo ambos, aunque corteses, no han acertado distancias en términos comunicativos.

#### 4. CONCLUSIONES

##### 4.1. *Los tipos de argumentación retórica empleados por Rajoy*

La disciplina retórica (en su tradición clásica de los lugares argumentativos, y en las reformulaciones que debemos a la Nueva Retórica, es decir, todas las reflexiones contemporáneas al respecto desde la obra de Perelman y Olbrechts-Tyteca) nos resulta de gran utilidad a la hora de mostrar los modos argumentativos a los que recurre Rajoy en su intervención televisiva aquí parcialmente analizada (el asunto de la crispación).

Emplea argumentaciones propias de lo que Quintiliano llama *probatoria extrínseca*, aduciendo una serie de hechos que sirven directamente a la probatoria sin necesidad de recurrir a elaboración argumentativa. Este recurso lo manifiesta elocutivamente acumulando hechos (yo he apoyado al Gobierno en esto y en esto y también en esto otro) y utilizando unas estructuras paralelísticas que ayudan a poner énfasis en dichos apoyos.

Emplea también lugares argumentativos referidos a *la persona* siempre que necesita asentar su personal raigambre democrática (familia, educación, estudios).

Todavía nos resulta necesario reseñar en estas conclusiones el empleo del *lugar de la esencia* (recurrimos para su análisis a la propuesta de Perelman), pero lo desarrollaremos en el siguiente punto de las conclusiones.

##### 4.2. *Argumentaciones esencialistas*

Hemos observado, y lo hemos considerado como una especie de *obsesión* de Rajoy, su permanente referencia a la ruptura de los consensos por parte del Gobierno del PSOE. Fuera la que fuera la pregunta que se le hacía (en nuestro caso hemos estudiado las referidas a la crispación), solía romper el marco que originaba la pregunta y se instalaba en su propio marco, en el que lo fundamental era siempre: 1) el modelo de España conservador y 2) el escándalo que representa, desde el planteamiento que Rajoy lidera, la ruptura de los consensos. Todo ello visto desde una especie de *entendimiento esencialista* de la Constitución española: que no es entendida como conjunto de valores para una sociedad de un tiempo y un espacio sino como conjunto de acuerdos inalienables, como una especie de *mandamientos*. Rajoy muestra en estos diálogos con los ciudadanos que su marco ideológico considera valores inmutables los acuerdos de un momento histórico concreto.

Entendemos que otra postura ideológica sería la de aquellos que consideran que los acuerdos concretos (nacidos de un tiempo y unas circunstancias) se deben ir sometiendo a nuevo debate, cuando queden obsoletos, para que, con la evolución de las sociedades, con su maduración, con sus nuevas necesidades, precisamente las premisas generales del entendimiento y la igualdad social permanezcan o se potencien; dado que los acuerdos concretos de un tiempo y una circunstancia pueden convertirse, en momentos posteriores, en un impedimento o un lastre para el progreso social. Por

ejemplo, una ley sobre violencia de género no puede considerarse definitiva e irremplazable. Y nadie debe negarse a su revisión y reformulación con el paso de los años. Precisamente *debe hacerse cambios* en bien de la *permanencia* de la defensa de la mujer maltratada. Rajoy pretende que existan acuerdos intocables, y confunde habitualmente lo que es la reconsideración sobre acuerdos en tiempos y circunstancias determinadas con verdaderos atentado a los valores/esencias patrios.

#### 4.3. *El enfoque pragmático y las reglas de la discusión crítica*

El análisis pragmático (justificado porque el tipo de discurso analizado constituye una serie de actos de habla en formato dialógico) y la aportación de Eemeren y Grootendorst a la discusión crítica nos permite analizar cómo Rajoy invalida este diálogo con los ciudadanos (al margen de los tipos de argumentación que utilice en sus respuestas): por incumplir las expectativas que todo acto de habla genera según el principio de cooperación y por no respetar las reglas de discusión tan elementales como centrar sus respuestas en las solicitudes de los que preguntan (regla 3: el ataque debe centrarse en el punto de vista tal y como ha sido expuesto por la parte contraria). Debido a este incumplimiento, en la mayoría de los casos, la discusión es fallida. Rajoy no responde a las preguntas de los espectadores, rompe el marco y toma personales caminos argumentativos.

#### 4.4. *Ruptura de marcos y trampa del tema específico*

El concepto goffmaniano de *marco*, reelaborado en el ámbito cognitivo por Lakoff y aplicado por él recientemente al discurso político, nos ofrece otro punto de vista para afrontar el análisis de la intervención de Rajoy en el programa televisivo *Tengo una pregunta para usted*. Nos indica que junto a la construcción del significado de tipo retórico-pragmático se está construyendo también otro nivel de tipo ideológico.

La ruptura constante de los marcos activados por los ciudadanos seleccionados nos muestra que Rajoy no se dirige solamente a ellos, sino que está sobre todo interesado en presentar como “coherente”, ante la audiencia televisiva, un programa político y un modo de ejercer la oposición muy controvertido a lo largo de la legislatura. Vemos así cómo el nivel pragmático necesita completarse con la dimensión socio-cognitiva que ofrece la noción de marco.

La tendencia de Rajoy a romper los marcos de sus hablantes se relaciona también con algo que llama Lakoff *la trampa del tema específico* (Lakoff, 2008: 34-35). Los conservadores, frente a los progresistas, siempre comunican conservadurismo, sea cual sea el tema que traten. En el caso de la intervención de Rajoy, la realidad de esta trampa se convierte en manifiesta torpeza comunicativa al manifestarse en la desatención constante a las preguntas de los ciudadanos, en la mayoría de las ocasiones no respondiendo ni siquiera coyunturalmente a lo que se le pregunta, y en la obsesiva reconversión de bastantes de las respuestas a sus obsesiones personales, a lo que a él realmente le preocupa o le interesa.

De lo dicho anteriormente surge la visión a la contra: Rajoy, al romper los marcos de los ciudadanos, al reconducir las preguntas, está recurriendo a las estructuras mentales del conservadurismo hispano (al miedo a la España rota, al diálogo con el terrorismo, etc.). Está insistentemente reconstruyendo, ante las cámaras de televisión y para su auditorio presente y en sus casas, las bases de las estructuras mentales que

configuran la comprensión del mundo conservador. El éxito que esta estrategia obtenga, sin duda hay que analizarla desde la perspectiva del auditorio conservador porque, para el conjunto de los ciudadanos de este trabajo, Rajoy ha defraudado en términos argumentativos.

Constantemente se quita la responsabilidad de encima, acusa permanentemente al Presidente Zapatero de causante de la ruptura del entendimiento entre PSOE y PP. Nunca matiza al respecto. Quizás no sería exagerada nuestra interpretación final de que el problema con Rajoy es que el público en general no cree que sepa comunicarse con ellos, por lo que no lo identifican como un líder capaz de solucionar los problemas de todo el país. Puede que esta sea la base de los problemas que se originan dentro de su propio partido respecto a su liderazgo, y también se observa su ineficacia comunicativa en la recepción que tienen los medios de comunicación de sus intervenciones políticas, tanto los medios conservadores como los progresistas.

En las últimas semanas, cuando estamos terminando la elaboración de este trabajo (marzo de 2009), los acontecimientos políticos (elecciones en Galicia y en el País Vasco) con favorables resultados para el PP han afianzado a Rajoy en su liderazgo. Ello nos crea nuevas expectativas respecto a sus próximas intervenciones discursivas en los medios. Puede ser significativo de este cambio su predisposición a aparecer de nuevo en *Tengo una pregunta para usted*, comparecencia mediática a la que se había negado antes de las elecciones mencionadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (1982): *Tratados de lógica (Órganon) I. Categorías. Tópicos. Sobre las refutaciones sofísticas*, Madrid, Gredos.
- (1990): *Retórica*, Madrid, Gredos (traducción de Quintín Racionero). (También: Aristóteles, (1971), *Retórica*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos).
- CORTINA, A. (1990): *Ética sin moral*, Madrid, Tecnos, 2004.
- EDELMAN, M. (1976): *The symbolic uses of politics*, Champaign, Chicago y Londres, University of Illinois Press.
- (1988): *Constructing the political spectacle*, Chicago, University of Chicago Press.
- EEMEREN F. H y R. GROOTENDORST (1996 [1992]): *La nouvelle dialectique*, París, Éditions Kimé. (Traducción de la versión inglesa *Argumentation, communication and fallacies* (1992), Londres, Erlbaum).
- (2004): *A Systematic Theory of Argumentation. The pragma-dialectical approach*, Cambridge, Cambridge University Press.
- EEMEREN F. H., R. GROOTENDORST y A. F. SNOECK HENKEMANS (2006 [2002]): *Argumentation. Analysis, evaluation, presentation*, Mahwah NJ, Erlbaum (Trad. española: *Argumentación. Análisis, evaluación, presentación*, traducción de R. Marafioti, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006).
- FAIRCLOUGH, N. (1989): *Language and power*, Londres, Longman.
- (1993): *Discourse and social change*, Cambridge, Polity Press.
- GOFFMAN, E. (1959): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- (1974): *Fame analysis: An essay on the organization of experience*, Nueva York, Harper & Row.

- HABERMAS, J. (1983): *Moralbewusstsein und kommunikatives Handeln*, Frankfurt, Suhrkamp.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (2001 [1980]): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.
- LAKOFF, G. (2002): *Moral politics. How Liberals and Conservatives think*, Chicago-London, The University of Chicago Press.
- (2007): *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*, Madrid, Editorial Complutense.
- (2008): *Puntos de reflexión. Manual del progresista*, Madrid, Península.
- MORALES LÓPEZ, E. (2010): «Speech acts and argumentation: debate between a transnacional company (Repsol) and activists on the website», en proceso de evaluación.
- LAUSBERG, H. (1975): *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 3 vols.
- PERELMAN, CH. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos.
- PUJANTE, D. (2003): *Manual de Retórica*, Madrid, Castalia.
- PUJANTE, D. y E. MORALES LÓPEZ (1997): «Discurso político en la actual democracia española», *Discurso*, Universidad Nacional Autónoma de México, otoño de 1996-primavera 1997, págs. 39-75.
- (2003): «Intervención del líder de la oposición Josep Borrell en el Debate sobre el Estado de la Nación española de 1998: Análisis de un discurso fracasado», *Monteagudo*, 3ª época, 8, págs. 107-159.
- (2008): «A political action against popular opinion: Aznar's final speech before the Spanish Parliament justifying the war in Iraq (2003)», *Journal of Language and Politics*, 7, 1, págs. 71-96.
- (2009): «Los aspectos argumentativos de las respuestas de Rajoy a un grupo de ciudadanos en el programa de televisión española *Tengo una pregunta para usted*», *Oralia* 12, págs. 359-392 (versión reducida).
- (2010): «Discurs, anàlisi crític i transdisciplinarietat», en V. Salvador Liern (ed.) *L'ull despert. Anàlisi crítica dels discursos d'avui*. Valencia: Eliseu Climent. En prensa.
- QUINTILIANO, M. F. (1970): *Institutionis Oratoriae Libri Duodecim*, Nueva York, Oxford University Press, Vols. I y II. Edición de M. Winterbottom. (M. F. Quintiliano (1997-2001), *Institutionis oratoriae libri XII*, vols. I-IV, traducción castellana de A. Ortega Carmona, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia).
- STEINER, G. (2007 [2005]): *Diez (posibles) razones para la tristeza del pensamiento*, Madrid, Siruela.
- VARELA, F., THOMPSON, E. y E. ROSCH (1997): *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa.